

**UNA ASCENSIÓN
AL PERDIGUERO
EL CORREDOR
DEL MARQUÉS**

**ASCENSIÓN AL MONTE
KILIMANJARO**

**RUTA DESDE
LA MORTERA A
POLA DE ALLANDE**

**CENTENARIO DE
PEÑALARA Y SIERRA
DE GUADARRAMA**

**EXPLORACIONES
DE SAINT-SAUD**

NOTICIAS SOCIALES

GRUPO DE MONTAÑA



VETUSTA
O V I E D O

MAYO 2014

83

Tu nuevo punto
de partida



CAVANA

MONTAÑA

ESCALADA

SKI DE TRAVESIA

SKI ALPINO

ESPELEO



c/ Marqués de Pidal, 22 • Telf. 985 25 58 34 • 33004 OVIEDO

MAYO 2014



Foto Portada: El Perdiguero sobre el Ibonet de Lliterola

SUMARIO

Editorial	1
Una Ascensión al Perdiguero	4
El Corredor del Marqués: Historias Antiguas	9
Ascensión al Monte Kilimanjaro	13
Ruta desde la Mortera a Pola de Allande por el Palo	24
Dos Celebraciones: el Centenario de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara y la Creación del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama	26
El motivo Último de las Exploraciones del Conde de Saint-Saud en los Picos de Europa	29
Noticias Sociales	30

EDITA
 Grupo de Montañeros Vetusta
 Viaducto Marquina, 4 • 33004 Oviedo
 Teléfono 985 23 28 23

COORDINACION Y DISEÑO
 Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
 oh! digital
 Cervantes, 22 • 33004 Oviedo

VETUSTA no se identifica necesariamente
 con todas las opiniones aquí vertidas.

En el mes de marzo se convocaron elecciones a la presidencia del Grupo de Montañeros Vetusta resultando elegido Jesús González Llavona, quien sustituye en el cargo a Bernardo de la Cuesta Rodríguez. Es de justicia agradecer a Bernardo su trabajo, que fue mucho y muy bueno, su talante, siempre negociador, y, en definitiva, su desinteresada dedicación al Grupo Vetusta en los nueve años que estuvo al frente del mismo.

Como es lógico, el principal objetivo de la nueva Junta Directiva será continuar promocionando la práctica del montañismo entre los asociados, simpatizantes y amigos, organizando para ello excursiones y otras actividades tendentes a la difusión y conocimiento de la montaña.

Volviendo la vista hacia el año que ha terminado, hay que decir que a lo largo de los cinco primeros meses de 2013 las condiciones meteorológicas fueron poco favorables, circunstancia que repercutió en el número de asistentes a nuestras salidas a la montaña. Como resumen, hay que destacar que siguiendo fielmente el calendario anual previamente elaborado se llevaron a cabo treinta y ocho excursiones colectivas, en las que participaron en total 1.325 personas. Afortunadamente, el Grupo cuenta con un excelente equipo de socios que, con gran experiencia en la montaña, preparan con cuidado cada itinerario y logran la máxima seguridad para los asistentes.

Como es habitual en cada temporada, en la primavera de 2013 se propuso un viaje de verano y, en esta ocasión, el destino elegido eran los Pirineos Occidentales. Sin embargo, por una vez, la propuesta del Grupo no tuvo éxito y el viaje se suspendió.

Siguiendo el programa habitual de todos los años, el 20 de Marzo de 2013 se celebró la entrega de los trofeos correspondientes a las actividades deportivas del año 2012. Durante este acto tiene lugar el tradicional homenaje a socios veteranos que en el pasado han participado de manera muy activa en la marcha del Grupo Vetusta y, en esta temporada, en la que se celebraba el 70 aniversario de su fundación, el homenaje se dedicó a tres socios que en el pasado han ostentado la presidencia del Grupo: Cayetano Rodríguez Arregui, Tita González González y Juan Rionda Mier. Con ellos tuvimos el placer de compartir esta celebración y de manifestarles nuestro agradecimiento por la labor realizada. Como la fecha también coincidía con el 50 aniversario de la FEMPA, se rindió homenaje a esta institución en la figura de su Presidente, nuestro consocio Juan Rionda Mier. Por su parte, la FEMPA entregó un obsequio al Grupo Vetusta recordando el 70 aniversario del mismo.

Es intención de esta nueva Directiva seguir apoyando la celebración de las proyecciones de los jueves, una actividad plenamente asentada que no solo nos permite promocionar el montañismo y disfrutar con los relatos y las imágenes de otros deportistas y viajeros, sino que, además, favorece la cohesión y el trato entre los socios y fortalece el sentimiento de pertenencia al Grupo. No queremos acabar este apartado sin



ANA MARGARITA GONZALEZ GARCIA

Médico - Dentista

CLINICA DENTAL

- TRATAMIENTO PREVENTIVO EN NIÑOS
- ODONTOLOGIA ESTETICA
- EXTRACCIONES
- ENDODONCIAS
- PERIODONCIA
- LIMPIEZAS
- PROTESIS
- EMPASTES

HORARIO DE CONSULTA

lunes, martes y jueves mañana y tarde

miércoles sólo tarde

viernes sólo mañana

 **985 277 056**

c/ RAFAEL GALLEGO SAINZ, 2 - 1º A
(Vallobín - La Florida) 33012 OVIEDO

MARTA URUÑUELA DE LA RICA

AGENTE EXCLUSIVO MAPFRE FAMILIAR

Nº REGISTRO DGS Y FP: C073211385674F

TODO TIPO DE SEGUROS | HOGAR · AUTOS · COMUNIDADES · VIDA · ACCIDENTES · DECESOS
RESPONSABILIDAD CIVIL · EMPRESAS · COMERCIOS · ETC.

PIDEME PRESUPUESTO SIN COMPROMISO También a través de nuestra Web: <http://www.mapfre.com/oficinas/8204>



Delegación C/ Pablo Iglesias, 43
33205 Gijón

Contacto 985 336 187 / 696 320 706

E-mail munue@mapfre.com

Web <http://www.mapfre.com/oficinas/8204>

¿NECESITA UN AUTOCAR?

Con casi 40 años de experiencia, le ofrecemos un servicio de calidad con autocares y microbuses de lujo desde 16 a 55 plazas equipados con lo último en seguridad y comodidad.

Excursiones, Circuitos, Celebraciones, Escolares, Empresas...



¡CONSULTENOS!

Edificio Curín
La Belonga s/n
33193 Latores - Oviedo
Principado de Asturias

Tel. 985 274 849
Fax 985 258 590
www.curin.es
bus@curin.es

agradecer a Fernando Collía su dedicación a lo largo de los veintiocho años que permaneció al frente de esta sección. En este largo periodo, temporada tras temporada, Fernando logró que se realizasen centenares de proyecciones y consiguió atraer al Grupo a infinidad de socios e invitados, y, entre ellos, a algunos de los montañeros más destacados del país. Nuestra compañera Ana Margarita ha aceptado hacerse cargo en el futuro de esta importante actividad, gesto que todos le agradecemos, deseándole mucha suerte en el empeño.

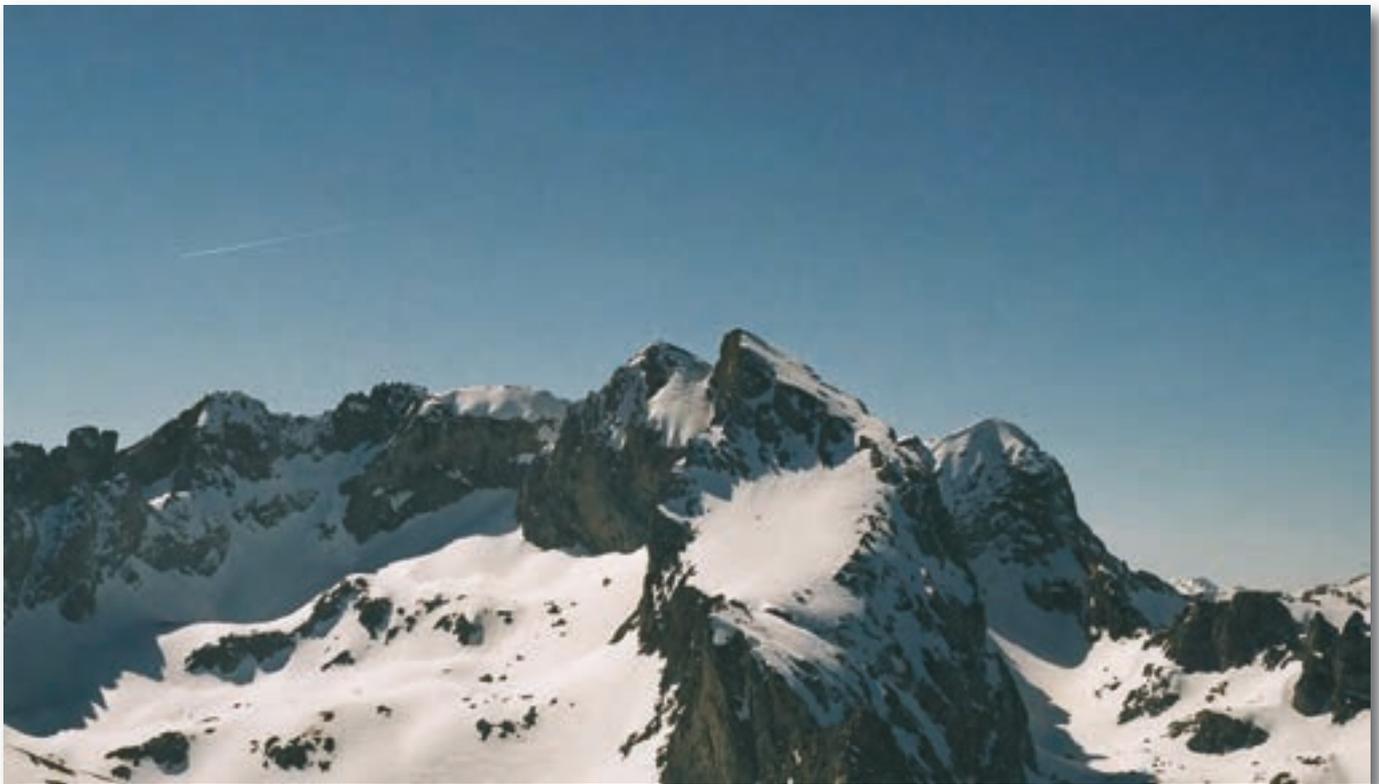
El Grupo Vetusta ha seguido colaborando activamente en la organización de la Semana de Montaña Ciudad de Oviedo. Este año la organización ha tenido que enfrentarse a más dificultades, si cabe, que en el anterior. Sin duda, uno de los principales problemas fue que no se produjo la cesión gratuita de la sala del Auditorio por parte del Ayuntamiento de Oviedo, como había sido norma en el pasado. Por esta razón, hubo que trasladar la Semana al Salón de Actos de la Caja de Asturias. El cambio de sede no afectó a la participación del público y la Semana, protagonizada enteramente por escaladores asturianos, discurrió sin más incidencias, con un nivel de presentaciones muy satisfactorio.

Nuestra Página Web, inaugurada el año pasado, está funcionando con éxito, facilitando información actualizada sobre el Grupo y sus actividades. Seguiremos actualizándola en todas aquellas cuestiones que sean de interés para nuestros asociados.

Para el año 2014, la FEMPA ha propuesto al Grupo Vetusta que se encargue de la organización de la Marcha Regional de Veteranos, que se celebrará en el mes de septiembre, propuesta que ha sido aceptada. Esperamos contar con la colaboración de todos, con el ánimo de que este evento sea un éxito y deje el pabellón del Grupo Vetusta al nivel que le corresponde.

Deseamos felicitar desde estas páginas a los socios que en el pasado verano alcanzaron la cumbre del Kilimanjaro, cima más alta del continente africano. ¡Enhorabuena a todos ellos! Esperamos disfrutar de esas aventuras en tierras africanas a través de una próxima proyección en el Grupo.

Para terminar, queremos dedicar un recuerdo muy especial a nuestro socio Ramón Llamas Lérida, que nos dejó en el año 2013. Nuestras condolencias más sentidas a su familia.



Vista de los Fontanes desde el Fariñentu (Macizo de Ubiña)

UNA ASCENSIÓN AL **PERDIGUERO**

Por Carlos Barrio

Este pasado mes de julio del 2013, aprovechando que este verano el Vetusta no había organizado por falta de quórum la habitual salida veraniega, hicimos una escapada a los Pirineos con la idea de que algunos socios del grupo ascendieran por fin al Aneto, lo que por diferentes motivos no habían conseguido en otras ocasiones. Subimos al Aneto, y dos días después a la tercera de las grandes cumbres de Benasque, el Perdiguero, quizá algo empequeñecido por Aneto y Posets pero que es una de las más relevantes montañas del Pirineo y el techo del que es, tras el del Vignemale, el segundo macizo en altura de la divisoria pirenaica. Puesto a escribir unas líneas para este número de la revista del Vetusta, he preferido relatar la ascensión al Perdiguero, menos conocido y frecuentado que el vecino vértice del Pirineo.

Hay que madrugar por supuesto, aunque menos que para el Aneto o que ayer Ignacio y Guillermo para el Aragüells. Hoy no dependemos de autobuses, así que de lo que se trata es de comenzar a caminar al amanecer para aprovechar la jornada lo mejor posible, y luz suficiente para ver bien sin frontales



A orillas del Ibón de Lliterola

empieza a haber alrededor de las seis y cuarto de la mañana. Diana a las cinco y cuarto, y son en efecto poco más de las seis y cuarto cuando estamos aparcando a la vera del Puente de Lliterola, por el que la carretera que remonta el Valle de Benasque salva el torrente del mismo nombre, que se despeña rugiendo hacia el Ésera, media docena de kilómetros aguas arriba del pueblo.

El Macizo del Perdiguero, hacia el que nos encaminamos hoy, es tras el del Vignemale el más elevado de la divisoria pirenaica, así que el pico que contamos con subir, su máxima cota, es sin lugar a dudas uno de los tres miles más relevantes del Pirineo. Se puede ascender a su cima por cualquiera de los tres valles que confluyen en él, los de Estós y Lliterola por la vertiente española y el de Oô por la francesa, y de las tres posibilidades la ascensión por Lliterola es la única que permite, al menos caminando a la velocidad a la que lo hacemos nosotros, subir en un solo día. Si se entra por Estós hay que hacer noche en el refugio del mismo nombre, o en la Cabaña del Turmo, para luego acometer una ascensión desde cualquiera de esos dos sitios que es por lo menos tan larga como la que vamos a hacer hoy nosotros desde el Puente de Lliterola. El valle francés de Oô es una opción magnífica, porque desde el Refugio del Portillon, a 2570 m. de altura y a orillas del lago del mismo nombre, se puede hacer cumbre en menos de tres horas. Pero subir hasta ese refugio desde los mil cien metros aproximadamente a los que se comienza a caminar en las Granjas de Astau supone no menos de cinco, así que hay que plantearse la cosa como una tranquila subida en un par de jornadas. Nuestro plan de hoy, subir y bajar por el Valle de Lliterola, es ciertamente una buena paliza, pero asequible y con un único inconveniente: la parte superior del valle, entre el ibonet y el ibón, puede resultar problemática con nieve. Y, aunque cuando antes de ayer contemplamos el Perdiguero desde el Aneto pudimos comprobar que el gran pedrero de su cara SE por el que culminaremos la ascensión al pico está lamentablemente libre de ella, también vimos que el circo que alberga el ibón tenía mucha, y cabe suponer que las laderas de la parte alta del valle, inmediatamente por debajo de él, conserven todavía bastantes neveros.

En fin, veremos. De momento cuando



En la cumbre

comenzamos a caminar en el Puente de Lliterola (0 min., 1590 m.), a las seis y media en punto, hace una mañana fresca y preciosa, casi sin una nube en el cielo. Todavía están las marcas rojas en las peñas que balizaban el inicio de la senda, justo por el borde izquierdo del torrente, pero un centenar de metros carretera arriba han abierto una nueva vereda, con cartel indicador a su entrada, más cómoda. El camino serpentea un poco alejado del torrente, ganando con rapidez altura entre los abetos por la ladera de un valle muy encajonado, hasta abrirse al salir al final del bosque junto a las ruinas de la cabaña de Llozero (20 min., 1740 m.). La pendiente se hace menor al ascender por una sucesión de camperas hasta el pie de un pedrero que nos lleva a una amplísima llanada herbosa, los Llanos del Forcallo, en la que hay una multitud de ovejas, afortunadamente sin mastines, y, a orillas de un torrente que llevamos bastante a nuestra izquierda y por debajo, una cabaña. Un cartel baliza un cruce de caminos (1h.10min., 2015m.). El nuestro asciende hacia la derecha, valle arriba, mientras que el otro baja a vadear el torrente junto a la cabaña para ganar luego el Cuello de Estós y descender a ese valle y su refugio.

Superando un pequeño resalte nos vamos aproximando al torrente, por encima del cual hace tiempo que ha aparecido ya un vistosa aguja, el Perdigueret, que dominará durante un buen rato el horizonte hasta que a su derecha vaya desplegándose la ladera SE del Perdiguero que nos ha de conducir a su cumbre, tal y como la

veíamos hace un par de días completamente libre de nieve (no se ve la cima; el tramo de ladera que divisamos desde aquí abajo llega hasta más o menos los tres mil cien metros de altura, un poco por debajo del Hito Este del Perdiguero). Salimos a la vera del torrente, que lleva toda el agua que quiere y forma innumerables cascadas, y lo remontamos hasta un poco por encima de una vistosa poza (1h.35 min., 2200 m.) que esta tarde cuando bajemos invitará a darse un baño en ella. Abandonamos el curso del río algo después, cuando se encajona en un barranco bajo el Perdigueret, para ganar altura trepando por las peñas a la vera de lo que habitualmente es una canal pedregosa que hoy está ocupada por el primer nevero que encontramos, en el que preferimos no meternos. Prácticamente justo encima de la canal hay un evidente cruce de senderos (2h.15 min., 2450 m.).

Uno, por el que van las balizas que venimos siguiendo, que señalizan el PR al Ibonet de Lliterola, llanea hacia el fondo del barranco para encaminarse hacia ese lago, a cuya altura ya estamos. El otro, sin balizas pero bien señalizado por grandes jitos, se eleva por la ladera izquierda (a la derecha según subimos) del valle, dejando ese barranco y el ibonet muy por debajo. Tenemos que elegir. Hay tres posibilidades para subir al Perdiguero desde donde estamos. Una es ascender por los jitos que van hacia nuestra derecha, para, cruzando en diagonal toda la ladera izquierda del valle muy por encima del barranco, desembocar en la cubeta que alberga el Ibón Blanco



El Spijoules sobre el Lago del Portillón

de Lliterola, que está todavía trescientos metros por encima de donde nos encontramos. Otra es ir al ibonet, bordearlo y remontar luego el fondo del barranco hasta llegar a ese mismo ibón por una vaguada muy empinada con alguna trepadina. La tercera es, una vez bordeado el ibonet, ascender a ganar, en la ladera derecha del valle y también con alguna pequeña trepada, la Collada Ubaga, al pie del Perdigueret, y remontar desde ella toda la ladera del Perdiguero sin pasar por el Ibón Blanco. Las tres nos pueden dar problemas con la nieve. La primera, porque los neveros colgados que encontremos en la ladera serán peligrosos de cruzar, muy empinados y con el cortado del barranco debajo; la segunda, porque aparte de que puede ser más o menos problemático bordear el ibonet, encajado en una profunda cubeta, no tenemos ni idea de cómo estará luego de nieve el barranco entre los dos lagos; la tercera porque la nieve puede hacer poco menos que imposible la subida hasta la Collada Ubaga si cubre los pasos claves.

La ladera que sube hacia esa collada la vemos desde donde estamos y tiene bastante nieve, así que esa opción la descartamos. Nos decidimos por la primera. La vertiente izquierda del barranco, orientada al sur, no parece tener demasiada nieve, y aunque seguro que neveros encontraremos como la ladera va perdiendo pendiente conforme sube contamos con poder cruzarlos por terreno poco expuesto sin más que ganar la suficiente altura. Arriba vamos pues. Enseguida, en cuanto ganamos algo de altura, aparece bajo nosotros el Ibonet de Lliterola en el fondo de su cubeta, rodeado de nieve y dominado tanto por el Perdiguero como por el Perdigueret. Una estampa bien bonita.

Seguimos un senderín más o menos marcado que asciende en diagonal, pero enseguida, sobre los 2550 m. de altura, nos topamos con el primero de los neveros que cortarán la ladera, que cae como era de esperar con fuerte pendiente hacia el fondo del barranco. Podríamos poner los cram-

pones y cruzarlo con la debida precaución, pero como también hay jitos que ascienden a su vera, hay muchos a diferentes alturas por toda la amplia ladera, los seguimos para ver si podemos librarlo por encima. Cuando estamos en ello, sobre los 2650 m. de altura, a Bernardo le da un latigazo en uno de los gemelos que le impide seguir caminando. Tras comprobar que no puede subir ni bajar, no nos queda más remedio que llamar al 112. La cobertura es afortunadamente buena, y pronto estamos hablando con el Grupo de Rescate de la Guardia Civil en Benasque. Les decimos donde estamos, y nos sentamos a esperar tranquilamente a que venga el helicóptero. Tarda poco en llegar, y tampoco demasiado en localizarnos aunque al principio nos confunda con una gente que, por el fondo del valle, acaba de llegar al ibonet. Se bajan del helicóptero un rescatador y un médico; le vendan la pierna a Bernardo; lo meten en el helicóptero y marchan. Y Guillermo, Ignacio y yo, a continuar con nuestra interrumpida ascensión.

La avería nos ha ocupado desde las nueve y media hasta las once menos cuarto. Subimos un poco más para pasar por encima del nevero que vamos flanqueando, lo que conseguimos hacer sobre, más o menos, los 2700 m. de altura, y luego continuamos ascendiendo en diagonal siempre siguiendo jitos. Acabaremos por tener que cruzar un par de neveros que bajo nosotros caen centenares de metros hasta el barranco, uno sobre los 2750 m. y el otro sobre los 2800, pero tal y como esperábamos sólo tramos muy cortos y en una zona en la que ya tienen una pendiente muy moderada. No sacaremos ni el piolet ahora, aunque sí a la vuelta cuando los volvamos a pasar en suave descenso. Evitar en lo posible los neveros nos ha llevado a subir unas decenas de metros por encima de la altura del Ibón Blanco de Lliterola, sin jitos en los últimos metros, y en cuanto aparece al fondo la cubeta en la que está el lago descendemos raudos hacia su entrada, volviendo a encontrar los jitos a la altura de una minúscula charca apenas un par de centenares de metros antes de llegar a ella. Por el fondo del barranco vemos subir, zigzagando por una gran pala de nieve, a la gente que estaba abajo bordeando el ibonet. Llegamos al desagüe del ibón (3h.50min., 2730m.) prácticamente a la vez.

Bueno, el Circo de Lliterola, con el lago en su mayor parte todavía helado y las aguas que no lo están de un azul increíblemente denso, está precioso. La mañana se ha estropeado bastante y hay ya bastantes nubes por todas partes, pero cuando llegamos todavía podemos ver al fondo la cumbre del Perdiguero, que enseguida se tapaná. Los otros tres miles que cierran el circo, del Pico Royo a la Tusse de Remuñe a la que subí la última vez que estuve por aquí (en 1999, con Eduardo y Azucena, y también un par de días después de haber subido al Aneto), pasando por la espectacular cresta de los Crabioules, están y se mantendrán bastante más despejados. Justo sobre el desagüe del lago, totalmente cubierto por la nieve, hay un mínimo glaciar cuyas grietas son bien evidentes, y por el que nos acercamos hasta la orilla a coger agua para lo que nos queda de subida. Hasta ahora, nunca demasiado lejos del torrente, habría sido una tontería cargar con ella.

Tanto como habríamos agradecido no haber encontrado nieve al remontar

el valle nos apetecería que a partir de ahora, en la ladera que tenemos por delante, hubiese tanta como hace un par de días camino del Aneto, pero no va a ser así. Lo que nos queda hasta la cumbre del Perdiguero son quinientos metros de desnivel por una pedrera que por momentos será tan asquerosa como aquella de la que nos libramos el lunes. La nieve la abandonamos nada más comenzar a ascender desde el lago para, girando primero al SO, ir buscando el mejor sitio por el que encaramarnos a lo alto de la ladera que tenemos encima. Hay jitos por todas partes, y el terreno es razonablemente transitable hasta salir a un primer rellano, sobre los 2850 m. de altura. Luego la ladera se vuelve muy, muy incómoda conforme se va estrechando hasta convertirse en una afilada cresta (4h.40 min., 3005 m.), con fuerte caída al SO, por cuyo borde se asciende algo mejor. Nos metemos en la niebla y perdemos la visibilidad un poco por debajo de los 3100 m., un rato todavía antes de alcanzar un primer alto (probablemente hasta donde se veía cuando desde el fondo del valle apareció el pico) a partir del cual la pendiente se atenúa mucho, la cresta se ensancha y en un momento nos lleva al Hito Este del Perdiguero (5h.10 min., 3175 m.). La niebla que hace un buen rato que no nos deja ver nada despeja un momento, lo justo para permitirnos ver la cumbre a unos centenares de metros de distancia, al otro lado de un casi imperceptible collado y de un pequeño nevero.

La cresta vuelve a hacerse más estrecha en el tramo que hay hasta ese collado, con la caída ahora al NE hacia la vertiente de Lliterola, aunque en ningún momento tiene ni la más mínima dificultad. Estamos más o menos en ese collado cuando, de repente, comienza a granizar de lo lindo. Nos protegemos y remontamos los últimos metros por una mansa ladera, con neverín incluido, hasta la cumbre (5h.30 min., 3222 m.). Es la una y media de la tarde, así que entre unas cosas y otras, incluyendo por supuesto lo que nos ha retrasado el accidente de Bernardo, hemos echado siete horas en subir.

Nos quedamos en la cima algo más de un cuarto de hora, al principio aguantando estoicamente la granizada. Parece bastante obvio que es un chaparrón y que escampará, y cuando en efecto lo hace nos da ocasión de sacar las dos magníficas fotos que ilustran

este artículo hacia los circos de Oô y Lliterola con sus lagos helados y los tres miles que los rodean. La cosa no da para más: a mayor distancia ni siquiera vemos el vecino Posets, al otro lado del Valle de Estós. Picos sólo vemos pues los del propio macizo en el que estamos, un montón de tres miles, eso sí, desde el Spijeoles al NO sobre el Lac du Portillon hasta el Maupas y el Boum cerrando a levante el horizonte sobre el Ibón Blanco de Lliterola, los tres mencionados vistos desde aquí tres bien esbeltos colmillos. Y como parece también evidente que el aclarado es momentáneo y las negras nubes que hay por todas partes se van a volver a cerrar, nos vamos disparados.

Hemos coincidido en el pico con otras siete personas (aparte de ellas sólo hemos visto una pareja que bajaba por la ladera hacia la Collada Ubaga y probablemente Estós cuando nosotros subíamos). Los tres que subían desde el ibonet por la pala de nieve; una pareja de catalanes que ha subido desde el Refugio del Portillon y que desciende de nuevo hacia él; y otra pareja que ha subido por donde nosotros, pero cruzando los neveros en vez de rodearlos por encima, después de haber ido hasta el ibonet y no haberse atrevido a cruzar los neveros que todavía lo flanquean. Estos últimos se nos agregan con la idea de volver por donde hemos subido nosotros y no tener que pasar de nuevo los neveros colgados, que no les han hecho ninguna gracia, con lo que de alguna manera nos solucionan el problema de tener que decidir si volvemos por donde subimos o, una vez en el ibón, nos echamos pala abajo hacia el ibonet.

Según llegamos al Hito Este las nubes se cierran de nuevo, llueve ahora en vez de granizar y se oyen algunos truenos a nuestras espaldas. De hasta que punto es un asco bajar por el pedrero mojado (¡y menos mal que es granito, una roca que incluso en esas condiciones no resbala demasiado!), casi sin visibilidad e intentando seguir los jitos que indican por donde el terreno es un poco menos intransitable, puede dar una idea el hecho de que en llegar hasta el borde del lago (7h.15 min., 2730 m.) tardemos cinco minutos más de lo que habíamos tardado en subir desde ahí al pico. A orillas del ibón, en una roca que emerge de la nieve, paramos a comistrajeear algo cerca ya de las cuatro de la tarde. En la cubeta del lago hay



El Maupas y el Boum sobre el Circo de Lliterola

visibilidad, y aunque el Perdiguero esté tapado las cumbres de los demás tres miles sí que se distinguen, pero por el Valle de Lliterola, bajo nosotros, suben unas nubes de aspecto ominoso.

Vuelve a llover según reemprendemos la marcha, pero en las casi dos horas, un cuarto de hora más de lo que habíamos echado al subir, que siguiendo lo más fielmente posible, por momentos GPS en mano, nuestras huellas de por la mañana tardaremos en llegar al cruce de caminos que hay ya por debajo del ibonet (9h.05 min., 2450 m.), la tarde despeja, y por la parte baja del valle disfrutaremos de

un sol espléndido; unas vistas magníficas sobre el Pico del Alba, el más occidental de los tres miles de La Maladeta, al otro lado del Ésera; y un calor que hará que, como ya he comentado, casi apetezca bañarse en la poza que forma el torrente antes de despeñarse hacia los Llanos del Forcallo. El Perdiguero, y probablemente también el Perdiguero aunque ahora ya no lo veamos, han quedado tan despejados como por la mañana.

La bajada hasta el Puente de Lliterola (11 h., 1590 m.) se hace, con todo, interminable. Al final, cosas de la niebla y sobre todo de la roca mojada, hemos acabado por tardar exacta-

mente las mismas cinco horas y media en bajar del pico que en subir a él. Llegamos al coche a las ocho menos cuarto de la tarde, trece horas y cuarto después de habernos puesto en camino esta mañana. Toda una señora caminata.

De vuelta a casa, allí está esperándonos Bernardo, con su pierna vendada y todo el papeleo del seguro arreglado, no sin sus más y sus menos. Hoy es el día de ir a homenajearnos con una cena en El Fogaril, que tenemos al lado mismo del apartamento y tiene pinta de seguir siendo, como años atrás, el sitio en el que mejor se come en Benasque.

El Corredor del Marqués: HISTORIAS ANTIGUAS

Por **Elisa Villa**

En 1904 Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, protagonizó junto a Gregorio Pérez la gran hazaña de alcanzar por primera vez la cima del Urriello. Tres años más tarde, Pidal volvió a vivir una aventura en los Picos de Europa, pero esta vez estuvo a punto de costarle la vida. El suceso, contado por Pidal en el periódico madrileño La Época, ocurrió en Cemba Vieya, cuando el marqués acababa de descender de la Torre de Santa María por la franja pizarrosa que atraviesa su cara norte. Sin duda alguna, la historia es el origen de que, muchos años más tarde, los montañeros diesen a esa vía el nombre de Corredor del Marqués. Hoy día, el itinerario es bien conocido como actividad de invierno, cuando la franja pizarrosa se convierte en una blanca y empinada cinta de hielo que conduce a la cresta.



Cara norte de la Torre de Santa María desde las Barrastosas (Foto: Fernando Calvo)

La pregunta que surge es la siguiente: ¿fue Pidal el primero que trepó o destrepó por el Corredor? Claramente la respuesta es no, ya que por él deben haberse

adentrado desde tiempos inmemoriales cazadores de rebecos y pastores en busca de sus cabras, y el mismo Pidal comenta en su artículo de 1907 que la Peña Santa de Enol ya había sido

ascendida por todas sus caras menos por la oriental. Sin embargo, cuando el marqués hace esta afirmación es casi seguro que estaba pensando únicamente en las escaladas que se habí-



Último largo del Corredor (Foto: Fernando Calvo)

an llevado a cabo con ánimo estrictamente montañero. Entre ellas estarían las realizadas por otros piquistas pioneros, como el conde de Saint-Saud, Paul Labrousse y Gustavo Schulze.

1907, Pedro Pidal

Pedro Pidal cuenta en su artículo que, cierta mañana, salió de La Picota, la casa que la compañía minera que explotaba la Minas de la Bufarrera tenía junto al lago La Ercina, con intención de ascender la cumbre que él, para diferenciarla de Peña Santa de Castilla, llama Peña Santa de

Asturias o Peña Santa de Enol. Al elegir este objetivo, Don Pedro se separa de las personas con las que había pernoctado en La Picota, entre las que estaban tres de sus hermanos, quienes pensaban dedicar la jornada a la caza, Gregorio Pérez, el Cainejo, ocupado aquel día en asistir a los cazadores, y el geólogo y alpinista Gustavo Schulze, empeñado en sus estudios geológicos.

El marqués se encontraba eufórico, feliz de volver a su amada Peña después de siete años de ausencia. Para el ascenso, eligió la cara este porque, según afirma en el escrito, era la

única por la que nunca se había subido. Todo fue bien, alcanzando sin problemas la cima en la que se recrea contemplando un paisaje casi infinito. Para el descenso decide atajar por la pared norte ya que, según dice, es el camino más corto y es la dirección en la que se encuentra el campamento de los cazadores. Por añadidura, confía en que podrá deslizarse por el ventisquero de Cemba Vieya como una vez hizo en Gavarnie, ahorrando así mucho tiempo.

Está claro que Pidal va a descender por la franja de capas pizarrosas que cruza con traza oblicua la cara norte de la Torre de Santa María hasta conectar en la base con el que entonces era el permanente nevero de Cemba Vieya, pero los problemas surgen al llegar a éste: tiene cuatro o cinco metros de altura, está separado de la peña por una rimaya de metro y medio de ancho y, lo que es peor, la nieve está completamente endurecida. No sabe cómo afrontar aquella fuerte pendiente helada en la que sus alpargatas de esparto poca huella podían hacer y, finalmente, piensa en la posibilidad de deslizarse usando el rifle como un piolet en ramasse. Hace antes una prueba, pero la caída ya fue inevitable: Don Pedro perdió el equilibrio y, a gran velocidad, se deslizó incontroladamente durante más de doscientos metros (apreciación posterior de Schulze). Por suerte para él, la parte baja de Cemba Vieya ya recibía los rayos de sol, por lo que la nieve estaba allí algo más blanda y la caída se detuvo justo a tiempo de evitar que el marqués se estrellase contra las rocas. Magullado, sangrando, con la piel levantada y las ropas hechas jirones, se incorporó como pudo y emprendió el camino hacia el campamento, situado en el Llagu Secu de Cebolleda. En el trayecto se encontró con el geólogo Schulze quien, provisto de botas de clavos y piolet, se ofreció a subir a Cemba Vieya para recoger el reloj, el sombrero y el rifle que Pidal había perdido en el accidente. De regreso, Schulze, todavía impresionado, le comenta la gran longitud y pendiente de la caída y lo cerca que el marqués había estado de matarse. Este episodio ocurrió el 17 de septiembre de 1907, una fecha que sólo hemos conocido con exactitud casi cien años después,



El nevero de Cembra Vieya (Foto: Elisa Villa)

cuando se conocieron en detalle los diarios inéditos de Schulze [ver el libro "Gustav Schulze en los Picos de Europa (1906-1908)", publicado en 2006].

1906, Gustavo Schulze

El 2 de agosto de 1906 atracó en Portugalete un barco procedente de Hamburgo en el que viajaba el alpinista y geólogo Gustavo Schulze. Aquel día comenzó para él la primera de tres largas estancias en España que tenían como objetivo el estudio de la geología de los Picos de Europa, pero esta primera resultaría especial: durante la misma, el joven Schulze iba a efectuar la segunda ascensión absoluta, y primera en solitario, al Naranjo de Bulnes, una hazaña por la que su nombre permaneció en el recuerdo de los montañeros españoles. En esta escalada abrió una nueva vía de ascenso en la cara este y otra de descenso por la pared sur.

Pero la aventura del Naranjo aún está lejos, ya que no se producirá hasta octubre. En la primera quincena de agosto Schulze ha de dedicarse a múltiples gestiones, que incluyen un viaje a Madrid. Es en la segunda cuando, al fin, podrá poner el pie en los Picos de Europa, a los que entra por Covadonga y Los Lagos. Una noche, la del 22 de agosto, acampado cerca del río Redemuña (o Redimuña), deja constancia en su diario de la impresión que le produce la belleza de Peña Santa de Enol al ser iluminada

por los relámpagos de una tormenta lejana. A la mañana siguiente, muy temprano, comienza una jornada de observaciones geológicas y apuntes, pero sus pasos, consciente o inconscientemente, le llevan hacia esa cima. A las 12 de la mañana, situado en la base de su cara norte, abandona los campos de nieve en los que se encuentra y se dirige a una banda de calizas pizarrosas de color oscuro que atraviesan la pared. Ha entrado en lo que más tarde se conocerá como Corredor del Marqués. A la una de la tarde alcanza la cima y desde allí contempla con admiración la larga cresta de la otra Peña Santa, la que él denomina en unas notas "cima principal de Peña Santa" y en otras llama Peña Santa de Castilla y Peña Santa de Valdeón. Y como observa que la banda de rocas pizarrosas continúa por la cara sur (la Grieta Rubia) es por ahí por donde efectuará el descenso.

Con esta ascensión, desconocida hasta que se conocieron los diarios manuscritos de Schulze, el geólogo realizó un recorrido por el Corredor del Marqués anterior al de Pidal. Pero él tampoco fue el primero, ya que sabemos de otro paso por el Corredor caecido con 15 años de antelación.

1891, Conde Saint-Saud

Entre 1890 y 1924, Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud, realizó nueve viajes por los Picos de Europa. La razón principal de los mismos era la toma de datos geodésicos destinados

al levantamiento de mapas, una labor en la que, según ha revelado recientemente Luis Aurelio González Prieto (La Nueva España, 23-05-13), Saint-Saud actuaba por encargo del Ejército Francés. Pero Saint-Saud era también un alpinista seducido por la gloria de las primeras ascensiones. En 1891, al ascender junto a Paul Labrousse a Peña Bermeja y contemplar la impresionante pared meridional de Peña Santa, se sintió atraído por la grandeza de esta montaña y el conocimiento de que nadie había hollado aún su cima. Comprendiendo que por la cara sur era imposible intentar la ascensión, los dos franceses se trasladaron a Covadonga y, desde aquí, junto a algunos porteadores, se pusieron en marcha hacia el Lago Enol. Deseaban encontrar un guía que los condujese a Peña Santa y pretendían contar con Pedro Cos, reputado cazador de rebecos y hábil escalador. Pero Cos afirma que él nunca ha subido a Peña Santa y les recomienda a su compañero Blas, un joven que, al parecer, sí conocía el camino. La cumbre a la que terminarán subiendo al día siguiente será en realidad la Torre de Santa María, detalle del que Saint-Saud solo se percató cuando alcanzan la cima y ven hacia el sur la crestería de la verdadera Peña Santa. El pobre Blas no comprende el enfado de los franceses ya que, para él, aquello también es una cima virgen y se llama igualmente Peña Santa. Saint-Saud decide denominarla Peña Santa de Enol, como dice que la llaman a veces en la



Pedro Pidal, Gregorio Pérez y otros cazadores en el campamento de Llagu Seco (Foto: Gustavo Schulze)

vertiente norte, aunque afirma que en aquel momento ignoraba que en Caín le daban el nombre de Torre de Santa María. De la otra cima señala que es llamada Peña Santa de Castilla por las gentes de la región de Covadonga, y que lo hacen así para distinguirla de esta Peña Santa, la más cercana. Al año siguiente, Paul Labrousche, François Bernat-Salles y Vicente Marcos, miembros de su equipo, conquistarían la gran Peña Santa, una cumbre a la que, sin embargo, Saint-Saud nunca ascendió.

Del relato del conde [“Monographie des Picos de Europa. Études et voyages”, 1922] se desprende que el ascenso a la Torre de Santa María lo llevaron a cabo por el sur, por una chimenea, probablemente la Grieta Rubia, que no les resultó nada fácil. Por esta razón, para el descenso decidieron variar el itinerario, efectuándolo por una vía que Saint-Saud define de este modo: “El descenso es duro. Para evitar la chimenea y atajar por la vertiente norte tomamos una pared que cae a pico sobre un gla-

ciar”. Evidentemente, el glaciar es Cemba Vieya (probablemente en 1891 aún quedaba allí hielo glaciar), de modo que la ruta por la cara norte no puede ser otra que el Corredor del Marqués. El breve comentario sobre el descenso continúa con una referencia al modo admirable en el que los guías locales vencieron el salto hasta el fondo de la rimaya: “¿Cómo han saltado nuestros hombres para hacernos con sus cuerpos una corta escalera? Misterio de equilibrio imposible de aclarar”.



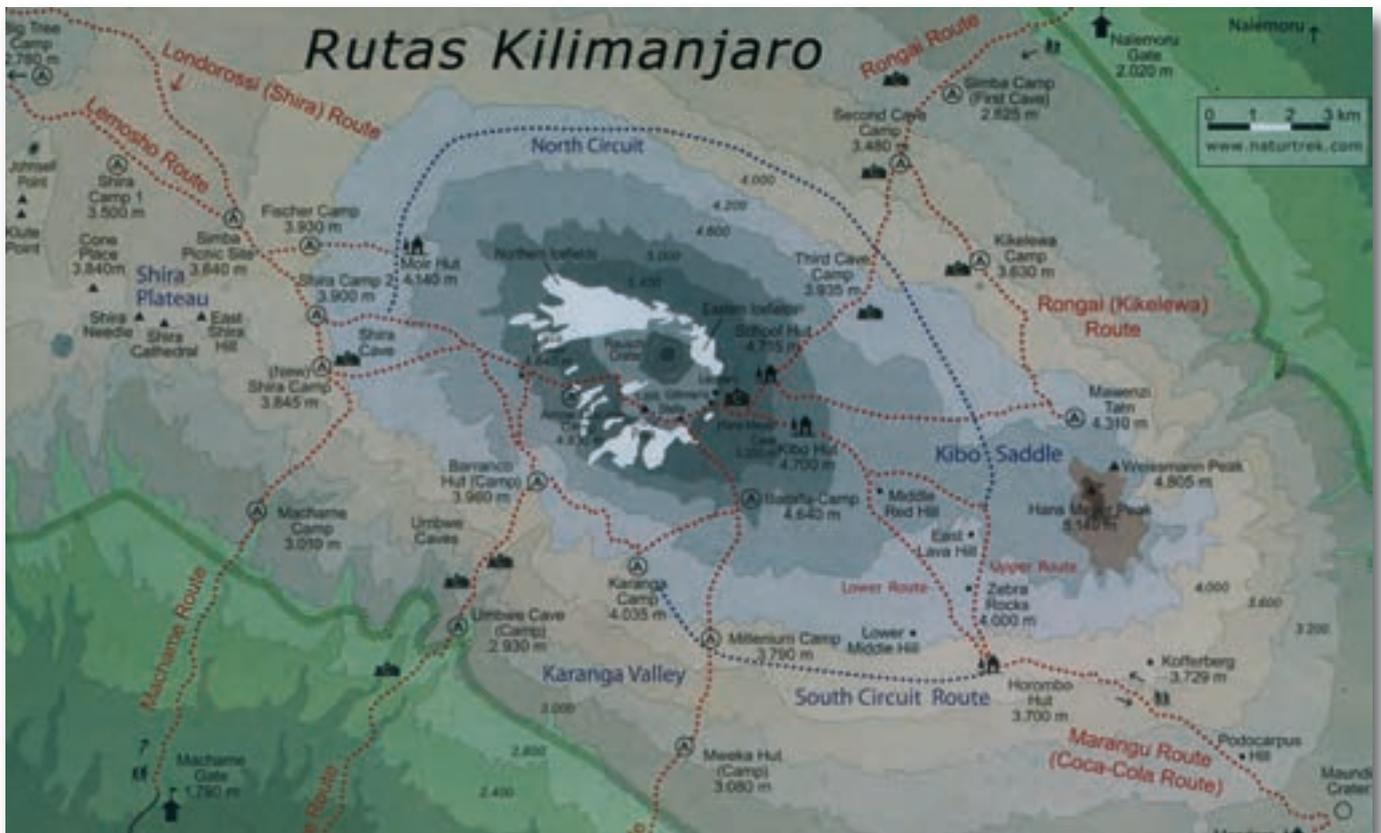
Nuestros tres protagonistas, a pesar de que pertenecían a generaciones distintas (el conde Saint-Saud nació en 1853, Pedro Pidal en 1869 y Gustavo Schulze en 1881), se conocieron. Un relato difundido en los años 80 del siglo XX, en el que se cuenta una anécdota que ha calado entre los montañeros y se repite a menudo, ha unido de modo especial sus nombres: se trata de la historia de una cena que, supuestamente, habrían celebra-

do los tres en 1907 en la Fonda Velarde de Bustio. Al parecer, durante la misma, Gustavo Schulze devolvió a Pidal la tarjeta encontrada el año anterior en el Urriello, agradeciéndole la botella de vino que el marqués y el Cainejo habían dejado en la cumbre. Según el relato mencionado, los primeros vencedores del Naranjo habrían subido nada menos que dos botellas: una se la habían bebido y la otra había quedado depositada en aquella altura como un obsequio para el siguiente escalador que lograse alcanzarla. Pero esta historia, que se atribuyó a Saint-Saud, es completamente falsa. El origen del bulo, un poco lioso para relatarlo de nuevo aquí, se cuenta con detalle en el libro sobre Gustavo Schulze citado más atrás. No obstante, como acabamos de decir, los tres personajes se conocieron, compartieron días de montaña, mantuvieron correspondencia y hasta, en algunos casos, se visitaron en sus domicilios particulares. El nexo común que les unía fueron sencillamente los Picos de Europa. ■

ASCENSIÓN AL MONTE KILIMANJARO

Por Miguel del Monte

Desde hace muchos años sentía ganas de intentar el ascenso al Kilimanjaro pero se me habían juntado una serie de inconvenientes que frenaban ese deseo. Había leído que la parte baja de la montaña era un terreno fangoso, en el que los pies chapoteaban entre agua y barro, lo que lo hacía muy poco seductor. Había otra cosa que no me gustaba y es que la ascensión está totalmente reglada y programada puesto que está sujeta a un permiso que extienden las autoridades locales, en el cual fijan los días que dispones para hacer el ascenso y al que hay que ceñirse. Esta reglamentación siempre me pareció muy limitante puesto que no te permite realizar una aclimatación como es debido.



En el mes de mayo del pasado año 2012, el Grupo de Montañeros Vetusta envió un correo electrónico en el que “se nos efectuaba una tentadora propuesta” para ascender, en el mes de febrero de

2013, al monte Meru y al Kilimanjaro. Tan tentadora fue la oferta que me apunté en la lista provisional.

El verano no fue bueno ya que un fuerte dolor en la cadera me impidió

hacer montaña en toda la temporada, por lo que llegó el momento de confirmar el viaje y me encontraba renqueante de mi cadera y sin ningún tipo de entrenamiento. Aunque estaba en “dique seco” dije que sí condi-

cionándolo a la evolución de mi salud. Durante el otoño, además del reposo, me tomé una buena dosis de antiinflamatorios y la cosa pareció mejorar, por lo que di el sí definitivo, pues me dije: "no voy a tener otra oportunidad" y menos aún con gente del Grupo (cosa que, para mí, es muy importante).

La suerte estaba echada y el día 30 de enero partía hacia Tanzania sin entrenar y con mi cadera renqueante pero con una ilusión que superaba con mucho estas limitaciones.

El grupo de viaje se completó con 21 personas, en su mayoría asturianos, a pesar de que de los inicialmente inscritos del Grupo Vetusta quedamos únicamente cinco, entre ellos Pablo, guía de TocandoCumbre que presentó el proyecto de viaje al GMV, y se completó al máximo, dado que la Agencia de viajes vendió plazas por toda España. El viaje, como todos los largos desplazamientos, fue largo y pesado pues salimos de Oviedo el día 30 por la tarde y llegamos a la ciudad tanzana de Moshi la noche del día 31.

Cuando llegamos al hotel Springland, situado a tres kilómetros de la ciudad, es noche cerrada y el comedor está cerrado por lo que nos vamos "para la cama sin cenar" y ¡como sólo hace dos días que no nos sentamos a una mesa, estamos encantados!... Para tratar de mitigar el calor, nos damos una buena ducha, que nos deja como nuevos, antes de tumbarnos encima de la cama con la mosquitera bien cerrada y el ventilador a tope.

En Springland

Amanece el nuevo día y me sorprende que aquí se funcione con horarios muy europeos y no como en otras partes de África donde estuve, donde se vive con el sol levantándose cuando amanece y cenando cuando el sol se pone

A las siete y media nos reunimos en el comedor para desayunar. El buffet no es muy variado pero los huevos cocidos con patatas fritas hacen la delicia de nuestros estómagos hambrientos, seguido de una buena taza de café, leche (en polvo) o infusión, según los gustos, que nos deja listos para iniciar la jornada. También hay fruta pelada pero tiene un pequeño enjambre de moscas posado sobre ella que hace que se enciendan las alarmas. A fin de cuentas es el primer día y hay que extremar las precauciones.



En el hotel Springland

Hemos quedado a las 9 con el guía local pero no aparece hasta pasadas las 10 de la mañana. Se llama Juma y, brevemente, nos cuenta un poco de la actividad montañera y los planes para el día de hoy, que es el único día completo que tendremos para hacer "turismo" por lo que, sin pérdida de tiempo, nos vamos hacia la ciudad de Moshi. Parte del grupo decide recorrer los tres kilómetros a pie mientras los demás nos vamos en la furgoneta del Hotel.

No hacemos más que posar los pies en la ciudad y se nos pega un enjambre de vendedores que no somos capaces de despegar en toda la mañana.

La ciudad está bastante extendida con una zona residencial más moderna. Es un lugar en pleno desarrollo que depende del turismo. No tiene mucho que ver y, como alguno dice, "no nos dura un asalto" y nos vamos a comer en el Hotel pues no es momento de hacer "experimentos" comiendo en la ciudad.

La tarde la pasamos dando un paseo por los arrozales próximos al Hotel, que no nos resulta nada interesante y, más tarde, vamos a la habitación para preparar los macutos que nos llevaremos en la ascensión al Meru.

Después de una buena cena, nos reunimos para que los guías nos den las últimas indicaciones para el día siguiente, quedando que, a las 9 de la mañana, debe de estar todo listo, con los petates preparados para partir.

Por la mañana dejamos los petates a la entrada del Hotel, junto a la báscula que está montada en un trípode. Cuando llega Juma y su gente, los van pesando uno a uno, antes de cargarlos en el microbús, ya que cada petate no puede superar los 15 kg., peso máximo que transporta un porteador. Una vez cargado todo el equipaje,

partimos rumbo al Parque Nacional de Arusha donde se encuentra el monte Meru que, con sus 4.566 metros, es la quinta cumbre más alta de África, y que nosotros ascendemos como entrenamiento y aclimatación. La ascensión se realiza en un total de cuatro días con tres noches en las que se pernocta en refugios.

Parque Nacional de Arusha: El monte Meru

Cuando llegamos a la entrada del Parque, hacemos una corta parada en la primera puerta, "Ngongongare Gate", donde hay paneles informativos, y continuamos hasta la segunda, "Momella Gate", donde ya nos están esperando los porteadores. Este lugar está a 1.500 metros de altitud y es donde comienza la ascensión propiamente dicha.

Antes de comenzar la marcha hay que realizar los múltiples trámites burocráticos con su correspondiente papeleo, pues tienen que entregarnos el preceptivo permiso y debemos registrarnos cada uno de nosotros en el libro del parque. Este trámite de registro deberemos repetirlo todos los días al llegar a un nuevo campamento o refugio. Los trámites son lentos y tenemos que esperar largo rato antes de poder emprender la marcha. A partir de este punto nos acompañará un ranger provisto de rifle para protegernos en caso de que apareciera algún animal peligroso., aunque el calibre del arma no pararía un búfalo... Hace bastante calor y la humedad es alta.

Para alcanzar el Refugio Miriakamba, situado a 2514 m, hay dos rutas posibles: una, "larga", que sube dando un amplio rodeo hacia el este para luego cruzar hacia el oeste pasando por debajo de la vertical cara norte, y otra, "corta", que sube directamente



Formas fantasmales en la vegetación subiendo al refugio Saddle

y que, por tanto, es bastante más pendiente. Nosotros, de cara a una mejor aclimatación, ascenderemos por la "larga" que salva los 1.000 m. de desnivel por un camino amplio y cómodo.

Poco después de iniciar la marcha comienza a molestarme la cadera, lo que me genera una gran preocupación pues es el primer día y me queda mucho esfuerzo por realizar en las próximas jornadas.

El paisaje es hermoso y todo a nuestro alrededor está de un verde exuberante. En la parte baja y llana se extiende la sabana boscosa donde vemos numerosos animales pastando tranquilamente. Al ascender, nos introducimos en un denso bosque tropical donde los grandes árboles están cubiertos por gran cantidad de plantas epifitas, muchas de las cuales cuelgan de sus ramas dando lugar a formas fantasmales. Hay árboles de gran tamaño pero entre todos sobresale uno por el medio del cual está tallado el camino, formando un pequeño túnel, el "Fig Tree Arch", de anchura suficiente para que pueda pasar un vehículo.

Después de más de tres horas de marcha alcanzamos el Refugio Miriakamba que nos causa una grata impresión. Los refugios de esta montaña no son un simple edificio sino que se trata de un conjunto de pabellones independientes, de los cuales uno está destinado únicamente a comedor. Los destinados a alojamiento se encuentran divididos en pequeñas habitaciones en las que hay cuatro camas (2 literas). Separados de los anteriores hay otros más pequeños que son los servicios, con ducha de agua fría, y otras dependencias. En todas las habitaciones y salas hay luz eléctrica. Todo está bastante limpio y su aspecto, en general, es agradable, por lo que la estancia en ellos es placentera, lo que favorece el descanso.

Una vez instalados salimos al exterior para asearnos. El operativo de aseo es simple, ya que cada uno de nosotros dispone de una pequeña palangana que está posada en el suelo y en la que un porteador ha vertido agua caliente. Cuando "el baño está preparado" no queda más que colocar la palangana donde más te guste y arreglarte como puedas para aseo todo tu cuerpo. Realmente se agradece el esfuerzo que supone el proporcionarnos esta pequeña cantidad de agua caliente y el cuerpo queda como



El grupo en el pequeño túnel, el "Fig Tree Arch"



Refugio Saddle a 3.570 m (M. Meru)



Amanecer en la arista del Meru (al fondo el Kili)

nuevo con las "friegas" que le damos. Cenamos en la gran sala-comedor y tras una pequeña sobremesa nos vamos para la cama.

Comienzo el nuevo día con alegría pues he dormido y descansado bien y no me molesta la cadera. Un buen desayuno completa la "puesta en marcha" de la nueva jornada.

Hoy tendremos que subir otros 1.000 m de desnivel para alcanzar el refugio Saddle a 3.570 m. El sendero en sus primeros tramos tiene colocadas maderas a modo de peldaños, sujetas a otras laterales que corren paralelas al camino, por lo que se asemeja a una pequeña vía de tren. Están puestas para facilitar la subida en las partes más pendientes pero, a la vez, estas maderas evitan que el agua deshaga el sendero. Los caminos están bastante bien cuidados y abundan las atajeas para evitar que el agua, que en época de lluvias es torrencial, los destruya.

El sendero continua subiendo por exuberante bosque tropical que, poco a poco, va cediendo el paso a los brezales arborescentes de Erica arborea. Todo nos llama la atención, los largísimos líquenes que cuelgan de las ramas, las formas y tamaños de los árboles, o la Selaginella que tapiza el suelo. A cada paso, nuestros sentidos se ven sorprendidos por nuevas sensaciones que hacen de la subida un suave discurrir que nos deposita,

antes de comer, en el refugio donde hay unos inmensos córvidos de cuello blanco que pululan a la espera de poder "cazar" cualquier cosa que se despiste. Y ya empezamos a disfrutar de la bella imagen del Kilimanjaro que destaca majestuoso sobre las nubes.

Nos instalamos en la habitación correspondiente y "picamos" unos frutos secos mientras preparan la comida, cosa que hacen con presteza ya que por la tarde pretendemos subir al Pequeño Meru ("Little Meru Peak") para aclimatar.

Terminada la comida nos vamos a las habitaciones para preparar la mochila. Acabo de entrar en mi habitación cuando oigo que alguien grita ¡que se cae, que se cae...! Salgo corriendo y me encuentro que una compañera se ha desmayado al entrar en el edificio, con la suerte que a su lado venía otra persona que la sujetó evitando que se golpeará contra el suelo. En un instante estamos todos a su alrededor. La dejamos tumbada en el suelo con la cabeza baja. Rápidamente recupera la conciencia pero la mantenemos en la misma posición hasta que comienza a recuperar el color, momento en el cual la trasladamos a su habitación para dejarla tumbada en la cama. Cuando vemos que todo marcha bien decidimos continuar con la actividad programada, dejando a nuestra compañera al cuidado de Pablo.

El refugio está situado en un marcado collado que se forma entre el Meru y el Pequeño Meru que es un piquito que se alza a la derecha del refugio. Ascendemos con rapidez los 300 m de desnivel que separan al refugio de su cumbre situada a 3820 m. Sacamos unas fotografías y admiramos el paisaje que se extiende ante nosotros. Cuando comenzamos el descenso vemos en la parte baja a dos personas que ascienden despacio pero de forma continua. Aceleramos el paso pues nos parece que son nuestra compañera y Pablo. Cuando nos encontramos con ellos le preguntamos cómo se encuentra y nos dice que bien, aunque todavía siente el estómago un poco revuelto. Más tranquilos por la buena recuperación que tiene continuamos el descenso hasta el refugio mientras ella sigue ascendiendo acompañada ahora por Juma. Desde el refugio los vemos llegar a la cumbre y poco después inician el descenso reuniéndose con nosotros poco más tarde. Cenamos e inmediatamente nos vamos para la cama ya que dentro de muy pocas horas saldremos para la cumbre del Meru.

En la cumbre del Meru

A las 0:30 h (12:30 de la noche) nos levantamos y vamos a desayunar. He dormido bien pero he oído soplar ráfagas de un fuerte viento lo que me genera una pequeña preocupación. Hace frío pero nada fuera de lo normal a esta altitud. A las dos de la



Ventisca de arena en el descenso

madrugada nos ponemos en marcha. Caminamos despacio pero de forma continua. Remontamos los 300 m de desnivel que, con pronunciada pendiente, suben al Cuerno del Rinoceronte ("Rhino Point") a donde llegamos a las tres. De aquí hay que descender hacia la derecha por un tramo rocoso que se destrepa con facilidad, aunque la oscuridad de la noche lo presenta ante nuestros ojos como complejo. Una vez situados bajo el Cuerno del Rinoceronte, retomamos la ascensión por la larga arista casi totalmente desprovista de vegetación, pues sólo algún musgo crece entre sus rocas. Sopla un fuerte vendaval, con rachas que nos hacen tambalear y que levantan la fina arena volcánica, que nos golpea con violencia metiéndonos por todas partes y, sobre todo, en los ojos donde nos produce un fuerte dolor y que lloren sin parar. Este tramo de la arista es de arena fina y al subir tengo la sensación de ascender sobre nieve en polvo y realmente desearía que fuera nieve pues sería mucho más llevadera la ventisca. La subida se hace muy dura en algunos tramos más expuestos al viento, tanto que nos tenemos que agarrar en grupos de tres o cuatro para aguantarnos sobre la arista y pasar dando la espalda al viento y clavando fuertemente los bastones para evitar que nos tire. Cada uno sube a su ritmo por lo que se forman grupitos que se reagrupan cada poco en las frecuentes paradas que hacemos para

beber. El amanecer llega cuando estamos ya muy altos, situados sobre una arista que nos permite disfrutar del magnífico hecho que es la salida del Sol que, si siempre es espectacular, aquí se vuelve maravilloso, pues tenemos ante nosotros el Kilimanjaro, que se eleva sobre la extensa llanura, y el Sol, que poco a poco va surgiendo a nuestra derecha iluminando su cúpula nevada. El último tramo de la subida transcurre por la ladera sur (la cara norte es muy vertical) y a las 7:15 h alcanzamos los 4.566 m de la cima. Brilla el Sol en una mañana preciosa y aunque hace frío es muy llevadero. Permanecemos aproximadamente una hora en la cumbre de la que salgo el último, después de echar una mirada para que no quede nada olvidado.

Bajamos despacio disfrutando del paisaje que no hemos podido ver durante la subida. El paso de la zona más venteada de la arista sigue siendo muy desagradable y volvemos a pasarlo cogidos en grupitos y de espalda al viento. A las 11:30 ya estamos todos de vuelta en el refugio, donde descansamos un rato y comemos algo antes de continuar la bajada hasta el siguiente refugio (Miriakamba), por lo que hacemos un total de 2.000 m de descenso, lo que hace que la jornada sea dura.

Preparando la gran cima

Aunque hemos descansado bien, al día siguiente cuando nos levantamos

a las 7:00 h de la mañana, nos duelen todos los músculos. A las 9:00 h comenzamos el descenso hacia la puerta del Parque. Bajamos por el "camino corto" que es mucho más pendiente y más estrecho, pero en el que vemos muchos más animales y hacemos frecuentes paradas.

En la puerta despedimos a los porteadores y cocineros, a los que damos la propina establecida, y hacemos el papeleo de salida lo que hace que no salgamos hacia Moshi hasta después de comer. Tras detenernos en Moshi para que algunos compren cosas que necesitan, continuamos para el Hotel a donde llegamos a las 5 de la tarde, lo que nos deja muy poco tiempo para lavar la ropa (a esta hora ya no se puede mandar a la lavandería) y preparar las cosas para salir mañana por la mañana hacia el Kilimanjaro.

Nos vamos a la habitación para hacer las múltiples labores personales diarias y dejar listo todo el equipo necesario para la partida de la mañana siguiente y no nos sobra el tiempo pues hemos quedado para cenar a las 19:45. Tras la cena nos reunimos para ir cubriendo algunos de los papeles que son necesarios para acceder al Kilimanjaro.

Por la mañana, tras dejar el resto del equipaje en un almacén del hotel, cargamos los petates, subimos al microbús y, al fin, partimos hacia el Kilimanjaro. Nos dirigimos hacia la "puerta" Machame que es por donde iniciaremos el ascenso siguiendo la ruta del mismo nombre para al final conectar con la ruta Mweka a través de la cual alcanzaremos la cumbre. A mí, antes de iniciar el viaje, me llamaba mucho la atención eso de puerta tal o cual pues me decía "el monte con puertas". Pues sí el Monte Meru y el Kilimanjaro tienen puertas y son puertas físicas que se abren y se cierran.

A la puerta Machame se llega por una carretera muy pendiente. Hay un amplio aparcamiento para los microbuses, edificio de oficinas, servicios y una especie de sala de espera, para los montañeros, con techo y sin paredes. Hay que realizar un importante papeleo y luego esperar que nos entreguen la correspondiente autorización en la que figura la ruta a seguir y los días de que se dispone para realizarla. Esta autorización habrá que mostrarla en todas las zonas de acampada. Mientras tanto hay un incesante ir y venir de un gran

número de guías, porteadores y cocineros ocupados en organizar petates, víveres, tiendas...: todo lo necesario para los seis días de marcha.

La burocracia se prolonga y los vendedores se apiñan a nuestro alrededor. Me tiento comprarles un paraguas pero me han dicho que es raro que llueva en esta época, por lo que prescindo de él. Poco tiempo después me arrepentiré.

Comienza la ascensión al Kilimanjaro

Pasadas las 12 del mediodía, partimos para recorrer los 1.300 m de desnivel que hemos de superar en esta jornada (la puerta Machame está situada a 1.800 m y el campamento Machame a 3.100m). Ha pasado escasamente una hora desde que comenzamos a caminar cuando se desencadena una fuerte tormenta, con rayos y truenos, que descarga sobre nosotros una gran tromba de agua. Nos detenemos para ponernos la ropa de agua pero la mayoría no tenemos a mano más que una chaqueta impermeable y la capa. La tormenta dura un buen rato y el abundante agua resbala por la capa de agua, cae a la parte baja de los pantalones y arroya por la pierna hasta las botas, que en pocos minutos están llenas de agua. Ahora nos acordamos de los paraguas y, más aún, de los que nos han dicho que en esta época no solía llover. Hacia las 5 de la tarde llegamos al campamento y mientras esperamos a que armen las tiendas revisamos los daños "colaterales" sufridos. La mayoría tenemos las botas empapadas, el resto de ropa ya se ha secado, los músculos están cansados y doloridos pues no han tenido tiempo de recuperarse del descenso del Meru. El conjunto hace que la moral general se encuentre un tanto decaída, pero la cena y el descanso pronto la recuperan.

El nuevo día amanece hermoso, con el cielo totalmente azul. Las tiendas están heladas debido al intenso frío de la noche. Preparamos la mochila en la que ahora metemos el pantalón de agua y recogemos el resto de cosas que guardamos en el petate que llevarán los porteadores. Al ir a calzarnos vemos que las botas aún están muy mojadas por dentro. Hay quien duda si ponérselas o si sacar las otras, más gruesas, que traemos para utilizar el día de cumbre. Yo lo tengo muy claro y así lo transmito a los demás, me pongo las mismas para que se vayan secando con el calor del cuer-



Campamento Shira

po. La decisión la tomo porque no quiero correr el riesgo de que otra tormenta me moje las botas que voy a necesitar para subir a la cima y entonces encontrarme con un problema mucho mayor que es el riesgo de sufrir congelaciones por tener las botas mojadas.

El desayuno es copioso, como todos los días, y comemos salchichas, tortilla francesa, frisuelos, porridge, leche, café, colacao (Milo) y unas buenas rebanadas de pan. Perfecto para cargar las baterías e iniciar un nuevo día de ascensión y a las 9:30 horas nos ponemos en camino.

La subida hacia el campamento Shira (3.658 m) es bastante pronunciada y continua. La vegetación nos muestra por primera vez los grandes senecios arborescentes y las lobelias, ambas

plantas muy características de esta gran montaña. Poco a poco se van metiendo nuevamente las nubes y tenemos dos amagos de lluvia. A las 3 de la tarde alcanzamos el campamento donde, por suerte, ya están montadas las tiendas, pues no hacemos más que llegar y se pone a llover. Rápidamente guardamos todas las cosas en la tienda y nos vamos a comer. A las 6 de la tarde llueve nuevamente y se mantiene así largo rato aunque lo hace con poca intensidad. A las 6:30 llaman para tomar el té y las palomitas previo a la cena. A las 8 cenamos y tras una agradable sobremesa nos retiramos a las tiendas.

A las 5 de la mañana salgo de la tienda. El cielo está totalmente estrellado, hace frío y, en el suelo, todo está helado. Hoy el camino será largo pues subiremos hasta el campamento



Llegando al campamento Barranco con senecios arborescentes



Lobelias y senecios arborescentes camino de Barranco

denominado Barranco que está situado a 3.860 m pasando previamente por La Torre de Lava que se eleva a 4.876 m.

La subida hacia La Torre de Lava (también llamada Diente de Tiburón) es larga pero sin grandes pendientes. Cuando estamos a media cuesta, el cielo se cubre y nos envuelve la niebla. Alcanzamos La Torre de Lava sumidos en la espesa niebla y nos

detenemos para comer. Estamos diseminados en pequeños grupos pues con la niebla es difícil localizar, entre las numerosas personas que hay dispersas por este lugar, donde se encuentran nuestros compañeros. Desde aquí la ruta Machame continúa directa hacia la cima por unas paredes de roca suelta que la hacen bastante peligrosa, por lo que lo normal y recomendado es dirigirse hacia el sureste para, a través del campamento de

Barranco y el valle de Karanga, coger la ruta Mweka y por ella alcanzar la cima.

Iniciamos el largo descenso hacia el campamento de Barranco y se pone a llover. En este barranco abundan las grandes lobelias y los senecios arborescentes que con la niebla presentan un aspecto un tanto fantasmagórico. A las 15:30 h llegamos al campamento y poco después deja de llover. Tomamos un té con palomitas y nos vamos a la tienda para descansar. A las 18:15 me llaman diciéndome que el cielo se ha despejado. Salgo de la tienda para admirar el paisaje y realizar alguna fotografía. Hace frío y el cielo está azul sobre la majestuosa cima de la montaña, mientras la niebla se va retirando hacia la parte alta del barranco.

El nuevo día nos saluda con buen tiempo. La marcha comienza con el ascenso de la abrupta pared del barranco donde alguna vez nos tenemos que ayudar con las manos. Se trata del tramo de toda la ascensión



Cumbre del Kilimanjaro desde campamento Barranco



Cumbre del Kilimanjaro desde campamento Barafu

que presenta la mayor dificultad, aunque es muy sencillo. Luego el camino transcurre en una larga travesía hacia el sureste que nos obliga a bajar y subir varios pequeños barrancos hasta el que da acceso al valle de Karanga, que es profundo y por sus empinadas laderas serpentea el sendero. Este barranco tiene un pequeño arroyo a cuya parte alta van los porteadores a coger la preciada agua que tanto escasea en esta montaña. El trasiego es continuo con un ir y venir constante de porteadores cargados con bidones ya que este arroyo es el único lugar donde se pueden aprovisionar de agua para los dos próximos días.

Al fin alcanzamos el valle de Karanga tras caminar toda la mañana y no haber ganado ni un solo metro de altura. Aquí está previsto que nos den la comida por lo que todos nos reuni-

mos alrededor de las mesas que están instaladas en la tienda comedor. El cocinero y los porteadores se afanan en su trabajo a pesar de lo cual aún tardamos un buen rato en comer; debido a ello los músculos se enfrían y todavía nos queda por remontar 700 m de desnivel para alcanzar el campamento de Barafu, desde el que partiremos esta misma noche hacia la cima.

Nada más terminar la frugal comida nos ponemos en marcha por la larga senda que nos llevará hasta nuestro próximo campamento. Al poco de iniciar la marcha comienza a caer una suave nevada que nos acompañará durante un buen rato.

Nuestro campamento en Barafu lo han instalado en un pequeño semi-rellano, junto a un cortado, en el que apenas caben todas las tiendas. A mí

me toca ubicarme en la última de arriba. Cuando me introduzco en su interior noto que en el centro del suelo presenta un abombamiento que la divide a lo ancho, lo que hace que cuando te acuestas quedas formando un pequeño arco, con los pies y la cabeza más bajos que la cadera.

El cielo se ha despejado y disfrutamos de una estimulante vista de la cumbre que está muy cercana ya, así como del Mawenzi, que se eleva en dirección este.. Ninguno de nosotros comenta nada sobre la ascensión que tenemos que realizar en las próximas horas, pero en todas nuestras cabezas bullen las preguntas y, por tanto, las dudas sobre el comportamiento de nuestro cuerpo en la subida. Yo trato de distraerme manteniéndome ocupado. Me encuentro bien físicamente aunque algo cansado por el esfuerzo que llevamos realizado, y la altura hasta ahora no me ha afectado significativamente.

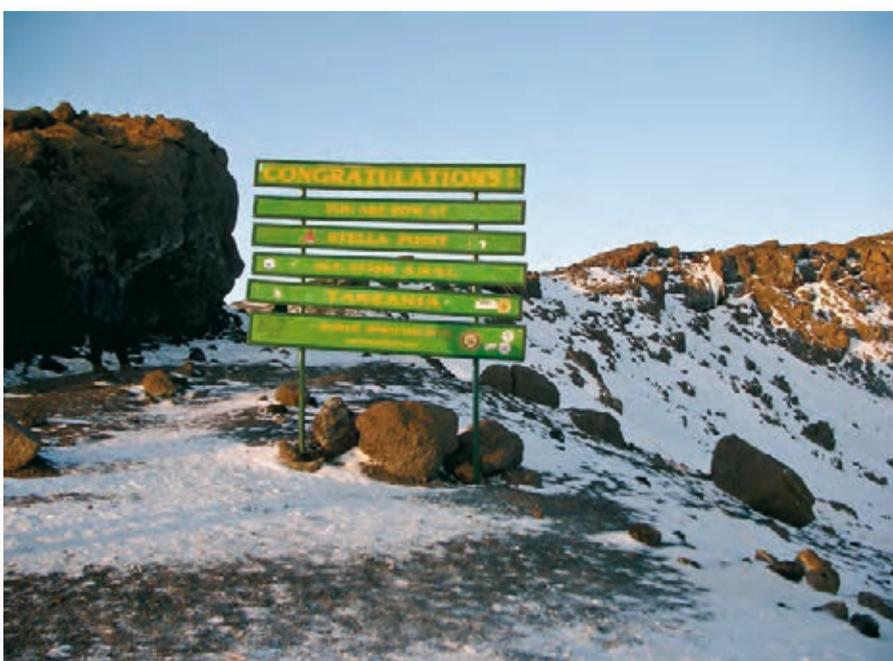
A las 19:00 h estamos acabando de cenar. Es muy tarde, así que nada más terminar nos dirigimos hacia la tienda para intentar descansar lo máximo posible y dormir un rato. La mochila ya está preparada y la noche se presenta tranquila. Me meto en el saco y, a pesar de la incómoda postura, pronto me quedo dormido.

Al fin la cumbre

A las 23 h siento movimiento por el campamento y me levanto. Cuando me despierto tengo la cabeza un tanto embotada pero dado el poco tiempo que he dormido y la postura de la cabeza más baja que el tórax es totalmente normal. Me visto y voy para el comedor donde me tomo dos tanques bien cargados de leche condensada y unas galletas con miel.

Cogemos la mochila y nos reunimos junto a la tienda comedor. Juma nos coloca siguiendo el orden que él cree más conveniente y nos dice que hasta que él no diga lo contrario debemos ir todos juntos y manteniendo ese orden de marcha. A las 0:45 h de la madrugada partimos hacia la cumbre más alta del continente africano.

Durante la primera hora de subida mantenemos el orden, siempre siguiendo el ritmo del guía que marcha al frente. Pasado ese tiempo, Juma dice a un grupo de jóvenes que desea ir más deprisa que pueden seguir. Yo me quedo con el resto puesto que encuentro que el ritmo



Stela Point



Últimos metros antes de la cima

que está poniendo nuestro guía es muy adecuado para mí. La organización trae varios guías que se van haciendo cargo de los distintos grupos que se van formando y no dejan a nadie solo.

La subida es dura pero se lleva bien. De vez en cuando miro hacia lo alto y veo la ladera salpicada por numerosas caravanas que ascienden. Las luces de los frontales forman, en la oscura noche, una larga serpiente luminosa que sirve para hacerse una idea del terreno que tenemos por delante.

Según vamos subiendo el grupo se va fraccionando pues cada uno tiene que ir adaptando el ritmo de marcha a su estado personal. La persona que va delante de mí, justo detrás del guía, cada vez necesita parar con más frecuencia por lo que Juma le pide que se quede con los de otro grupo y nos indica a nosotros que continuemos. Somos cuatro y el guía y cogemos un buen ritmo, lento pero constante, que nos permite avanzar sin detenernos. Subimos bien sin una fatiga especial y con un buen ritmo respiratorio. Sólo hacemos paradas "técnicas" para beber y comer algún fruto seco. Con las primeras luces del día finalizamos la subida de fuerte pendiente y, en pocos minutos, alcanzamos los 5.745 m del punto denominado Stela Point. Son las 6:45 h., el cielo está totalmente azul y el frío no es muy intenso. Desde aquí vemos perfectamente el punto más alto de

la montaña que se encuentra arriba, a nuestra izquierda, al fondo del gran cráter. A mí me entra la prisa pues me veo allí, tan cerca y habiendo superado ya la parte más larga y empinada, que insto a mis compañeros a no detenerse y a acelerar el paso. El trayecto que nos queda transcurre por una amplia senda de poca pendiente. Subo haciendo alguna fotografía del

paisaje y, sobre todo, del magnífico glaciar que se extiende a nuestra izquierda y que, iluminado por la luz matinal, está espectacular.

Continuamos la marcha sin detenernos y no lo hacemos hasta que encontramos sentado en el borde del sendero a uno de nuestros compañeros que iba por delante y que está bastante afectado por el mal de altura.



Glaciar del Kilimanjaro



Cima del Kilimanjaro

Vemos que el resto del grupo delantero va solamente unos 150 m por delante de nosotros. Le damos ánimos y continuamos hacia la cima, a la que llegamos a las 7:15 h de la mañana.

Cuando llegamos a la cumbre hay unas veintitantas personas que se agrupan ante el gran cartel que indica que estamos en el Uhuru Peak, a 5.895 m sobre el nivel del mar y que es la cima más alta del continente africano. Cuando llega mi turno también hago unas fotografías como recuerdo de esta ascensión y de este magnífico día. Fotografío el fondo del cráter sacando al fondo al Stela Point, el punto por donde accedimos a él.

Poco a poco va llegando más gente y entre ellos veo llegar al compañero que poco antes vi sentado más abajo afectado de mal de altura. Me acerco a él, lo abrazo, le felicito y le hago unas fotografías ante el cartel de la cumbre. Inmediatamente se acerca a mí y me dice que él se va para abajo, decisión que me parece muy acertada y decido acompañarle pues no creo que deba dejarlo bajar solo en las condiciones en las que está, al presentar un marcado edema en cara y manos, además de un cierto grado de desorientación. Otro compañero se une a nosotros y los tres iniciamos el descenso.

Al bajar vemos al resto de nuestros compañeros que poco a poco se van acercando a la cumbre. Algunos vienen muy justos pues la altura les está haciendo sufrir pero se esfuerzan y en poco tiempo también alcanzarán la cumbre.

Cuando llegamos a Stela Point ya viene un guía con nosotros. Es curioso pues no lo vimos partir de la cima ni estoy seguro de donde "nos capturó" pero ahí estaba. Son como duendes, no los ves pero de repente se encuentran caminando junto a ti.

El descenso lo hacemos deprisa ya que el terreno se presta a ello, pues aunque en unos lugares el suelo es roca en otros muchos está cubierto de una fina arena que asemeja a la nieve en polvo. A las 9:45 h llegamos de regreso al campamento donde nos dan un buen vaso de naranjada. Poco a poco van llegando los demás. Voy a mi tienda y saco el turrón y los frutos secos que aún me quedan y los compartimos en la tienda comedor.

Cuando estamos charlando me llaman para que vaya a ver a una compañera que ni tan siquiera ha intentado subir. Cuando llego a la tienda donde se encuentra me da un vuelco el corazón pues la veo tumbada, medio metida en su saco, dentro de la tienda donde hace un calor espantoso. Su aspecto es deplorable y responde bastante mal a nuestras pregun-

tas. La sacamos de la tienda para que esté más fresca y le damos de beber. Al aire y tras ingerir algo de agua su estado general parece que ha mejorado algo. Pienso que es necesario bajarla pero eso es una decisión que han de tomar Juma y Pablo, los cuales aún no han regresado de la cumbre pues se han quedado con los que iban más lentos. En cuanto llega Juma se lo comentamos y sin dudarle se la echa a la espalda y sale ladera abajo. (Cuando regresó a España fue al hospital y la tuvieron 3 días ingresada diciéndole que no sabían cómo no se había muerto).

A las 12:00 h ya estamos todos sentados alrededor de la mesa para degustar la ansiada y necesaria comida y a las 14:30 h partimos hacia abajo para ir a dormir al campamento Mweka, situado a 3.100 m y por lo que hoy en total haremos un descenso de casi 3.000 m.

Ciertamente esta jornada es dura, con 1.300 m de ascenso y 3.000 m de descenso y más aún si pensamos que realmente es continuación de la de ayer, ya que prácticamente no hemos dormido ni tenido tiempo para descansar y recuperar fuerzas. Yo digo que es "un dos en uno" pues en realidad se convierte en un día de 48 horas.

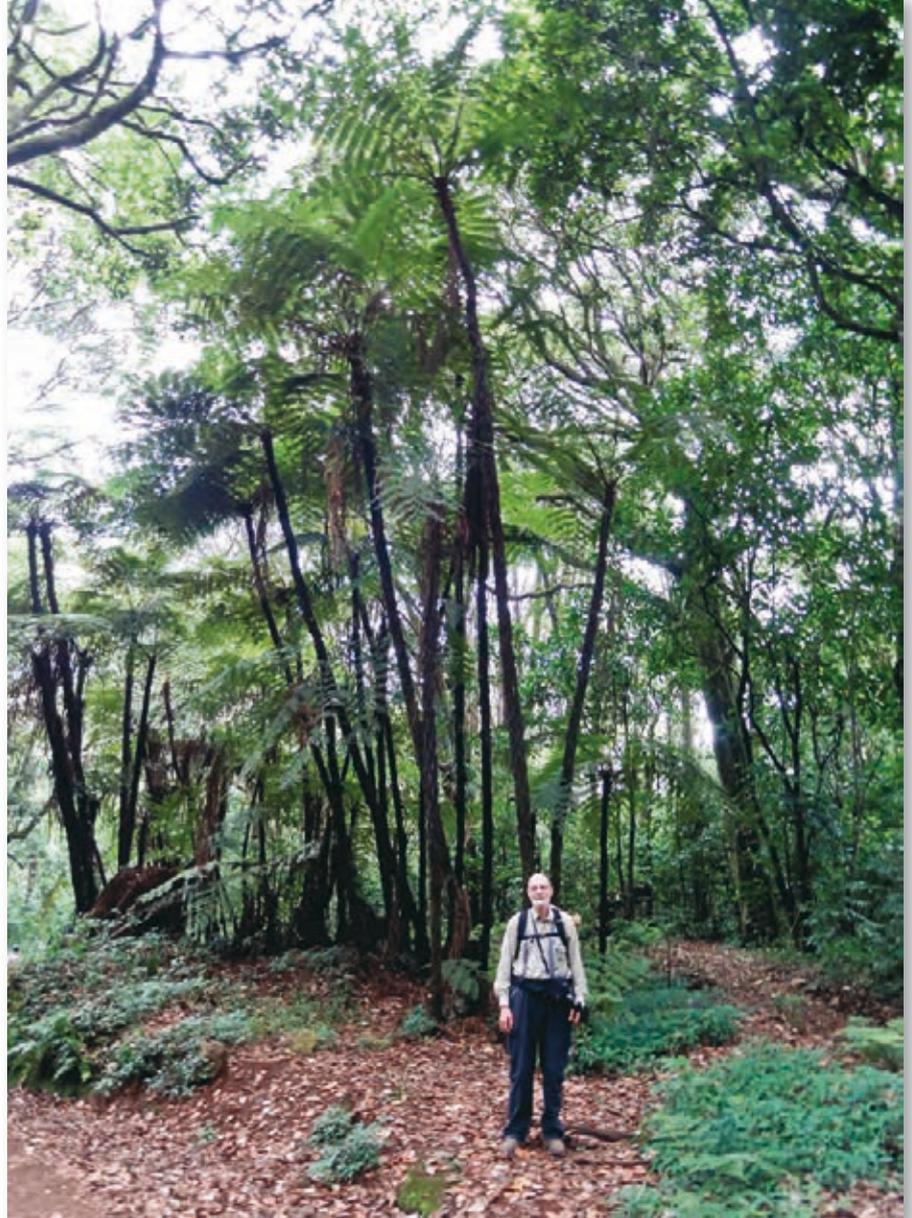
Cuando a las 18:30 h nos reunimos todos en el campamento Mweka nos sentimos cansados, nos duelen los

músculos y alguno tiene las rodillas hechas polvo, pero todos estamos felices y más aún al comprobar que la persona que tuvo que bajar Juma se encuentra mucho mejor y comparte con nosotros mesa y conversación durante la cena. A la celebración también se suma el tiempo, pues es el único día de toda la ascensión al Kilimanjaro que no nos ha llovido.

El campamento Mweka está situado en un claro del "bosque" de brezos. Realmente son varios campamentos separados unos de otros pero muy próximos todos, de manera que los distintos grupos se mantienen separados entre sí.

Adiós a África

A las 8:45 de la mañana, tras una noche reparadora, nos ponemos en marcha para descender hasta la puerta de Mweka y regresar al Hotel de Moshi. El descenso, de unas 4 horas por un camino muy pendiente, lo hacemos despacio disfrutando del paisaje y de la espectacular y variada vegetación. Juma nos va indicando algunas de las especies vegetales más características de la zona, entre las que destaca la endémica flor del Kilimanjaro y símbolo del Parque Nacional, el *Impatiens kilimanjari*. Otras plantas que nos llaman mucho la atención son los grandes helechos arborescentes que tienen varios metros de altura y forman grupos como si de un hermoso jardín se tratara.



Descendiendo

A las 12:00 h llegamos a la puerta de Mweka y tras realizar los trámites pertinentes montamos en el microbús

que nos está esperando y nos vamos para el Hotel Springland, en Moshi, a donde llegamos a las 14:00 h, hora de comer, así que nos vamos directamente al comedor para saborear los "manjares" que aún quedan en el buffet.



Descendiendo

Durante la cena celebramos el cumpleaños de dos de nuestros compañeros que nos obsequian con vino y tarta y todos juntos brindamos por ellos y por haber alcanzado la cima de esta hermosa montaña mientras Pablo y Juma, nuestros guías, van entregándonos los respectivos diplomas acreditativos de tal hecho, expedidos por las autoridades locales. Todos estamos felices y la celebración, que se prolonga largo rato en los jardines del hotel, es a la vez una despedida pues una parte del grupo regresaremos mañana para España mientras que el resto continúa de safari por tierras de los Masais (Ngorongoro y Serengeti) y, algunos de ellos, alargarán su estancia, unos días más, para disfrutar de las playas de Zanzíbar.

RUTA DESDE LA MORTERA A POLA DE ALLANDE POR EL PALO

Por Alberto Carlos Polledo Arias

No sé qué razón puede haber para que el ascenso al Puerto del Palo por la ruta de los Hospitales tenga tan mala fama; por supuesto que hablo en los términos de dura y arriesgada. Todas las guías del Camino Primitivo la califican de áspera y peligrosa. Alguna se pasa; como la que escribe alarmada y solo le falta manifestar ¡no digas que no te lo advertí!: *“aquellos que se atrevan a esta dura remontada, que parece en algunos momentos escalada, se sentirán gratificados por las vistas...”*, cuando no es para tanto, ni mucho menos. Sobre todo para personas que están habituadas a caminar por el monte, que saben manejarse entre la niebla, y que llevan material adecuado en jornadas invernales. El camino está perfectamente señalizado y hay salidas hacia las cercanas aldeas de Colinas de Arriba y Porciles.

No todos, pero una gran mayoría de los montañeros asturianos y las excursiones colectivas que se programan, tienen como destino Picos de Europa, macizo de Ubiña, Sueve, Teverga, Quirós, Cuera, Cangas del Narcea, Somiedo... y en escasas ocasiones se aproximan al sector más occidental de la geografía asturiana. De acuerdo que gozan de morfología opuesta; que nada tienen de semejante sus relieves; pero que, cada uno en su estilo, son monumentales escenarios que debemos visitar. Los últimos citados, entre otras cosas, porque son los grandes desconocidos del paisaje astur.

La Mortera, Puerto del Palo, hasta Pola de Allande, (también denominado La Puela) por la ruta de los hospitales, aunque se puede hacer en cualquier época, es ideal para realizarla disfrutando los aromas primaverales o unos meses más tarde admirando el gran espectáculo que la paleta otoñal estampa sobre el panorama. Conviene que la luz del día se prolongue lo más posible porque, como bien saben, ir de monte es más que ascender a un pico y dar la vuelta o bajar por la ladera opuesta. Hay que pisar con cariño el terreno, conocer y reconocer la fauna y la flora que vamos observando, visitar sus monumentos y recordar

su historia, esto lleva un tiempo.

Detenerse en Tineo, antigua capital de la Asturias occidental, cuna de Riego y Campomanes, siempre merece la pena porque hay mucho que ver, siendo lo más interesante el Palacio de los García Tineo, actual Casa de Cultura, y el palacio de Meras, de los siglos XIV y XVI respectivamente. Si bien la ruta es larga y lo mejor será dejarlo para otra ocasión, porque la villa bien merece, por sus gentes, arte, paisaje y gastronomía, un día completo.

A poco más de cuatro kilómetros, por la carretera AS-218, mejor al regreso, es obligatorio detenernos a visitar el Monasterio de Obona, construido entre fines del siglo XII y principios del XIII. Fue fundado por el príncipe Adelgaster -hijo del rey Silo habido de ganancia, como se decía entonces de los hijos ilegítimos- en 781, y su esposa Brunilda. En 1222 el rey Alfonso IX de León concede el privilegio de Obona: en él le señala, con el lugar de Tineo, como un paso obligado de los peregrinos, prohibiéndose se intentase desviarlos de esta ruta (...). Iglesia románica de una sola nave, con ábside semicircular y diminuto absidiolo a su derecha, con capilla y sacristía adosadas a su muro norte. La portada oeste con arco de medio punto y tres arquivoltas con seis columnas; los capiteles están decorados con motivos vegetales.

Hay que reseñar las palabras de Aurelio del Llano en su libro *“Bellezas de Asturias”*: *“En la iglesia se guarda un ara preciosa. Es de mármol blanco cubierta de plata; en el anverso, aparecen de relieve las figuras del*



Ruinas del Hospital de Fanfaraón

Salvador y las de cuatro evangelistas. En los ángulos del reverso se guardaron reliquias cubiertas con una especie de botones de plata, tres de los cuales quizás fueron sustituidos por las piezas de cristal que tienen ahora; el cuarto ha desaparecido. El trabajo del ara es del siglo XI, y semejante al cincelado de la tapa del arca de las reliquias de la Cámara Santa de Oviedo. La he tenido en mis manos el 5 de noviembre de 1921. Opino que esta alhaja debe ser trasladada a la catedral de Oviedo”.

Razón tenía, pues, por desgracia, esta joya desapareció en el año 1936, en los comienzos de la Guerra Civil española. Al menos, en su interior, se conserva una imagen románica del Cristo crucificado, quizás la escultura más importante a lo largo del Camino Primitivo.

Cuentan que en la documentación del monasterio se encuentra la primera referencia a la sidra, cuando se establece que a los siervos debía dárseles *“SICERE SI POTEST ESSE”*, *“sidra si puede ser”*. Allí se encontraba la fuente (en la actualidad está seca) que da vida al topónimo de Obona, que proviene de aqua bona. En ella calmaba la sed el sabio benedictino padre Feijoo, y desde ella le llevaban el agua cuando se trasladó al monasterio de San Vicente de Oviedo.

Decíamos que desde Tineo transitamos por la AS-217 hasta enlazar en Piedratecha con la TI-3 que transcurre por Villaluz, Berrugoso, Campiello, Borres y Samblismo, hasta llegar al punto de inicio del recorrido en La Mortera. Aunque todos lo sabemos, no está de más aclarar que numerosos pueblos asturianos disponían de morteras, topónimo que dentro del derecho consuetudinario asturiano alude a terrenos de aprovechamiento comunal, tierras que se repartían periódicamente entre los vecinos para su cultivo individual; una vez recogida la cosecha, en setiembre se abría la mortera para que el ganado de la comunidad pastase en ella hasta San Miguel de Mayo. Eran las llamadas *“morteras de derrota”*.

La aldea de La Mortera, a la que atra-

viesa la carretera AS-217, que habíamos retomado en El Fresno, está situada a 18,2 kilómetros de la capital a una altitud de 745 m. Poco más de un ciento de metros son los que avanzamos por una carreterita hasta llegar a la parte alta del pueblo, en donde nos encontramos con la capilla de San Pascual, XVI-XVII; templo con bóveda, arco toral y porche. Un gran cartel, al otro lado de la calzada advierte: "Camino sin Oso"; será para no alarmar o decepcionar a los peregrinos, ya que en algún foro habían comentado que se observaban con facilidad. Por la derecha de la capilla parte una pista que tras cinco kilómetros de recorrido llega al pueblo de Coucillín; la que avanza por encima de ella es la que nosotros debemos tomar. No es de las que se sube a la frente pero si son lo suficiente empinadas sus rampas como para hacernos sudar. Entre praderías, pinares y monte bajo nos alejamos del pueblo, sin perderlo de vista, mientras la panorámica va tomando forma. Una fuente con abrevadero y agua deliciosa sale a nuestro encuentro a la media hora de camino. La pedregosa senda transcurre por la confluencia de las laderas de los picos Caborno (1106 m) y Tableiros (1076 m). Por la falda norte del primero de ellos se pueden observar los restos de dos canales que los romanos utilizaron para llevar el agua hasta los lavaderos del mineral de oro de La Mortera.

Si los antiguos "hospitaleros" colocaban altas estacas para señalar el camino en tiempo de nieves, en la actualidad es la Asociación de Amigos del Camino Primitivo los que han señalado perfectamente la ruta hasta lo más alto de la sierra de Fonfaraón, divisoria de los concejos de Tineo y Allande. En sus inmediaciones se levantaban los hospitales... Decían las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, publicado a mediados del siglo XVIII: "A la treynta que en los términos de esta operación ay tres hospitales llamados de Zimalavilla, Fonfaraón y Valparaíso, los que son de fundación real, aunque se intitula patrono de ellos dicho conde (de) Marzel de Peñalva y que aunque tienen algunos bienes y rentas sobre que se remiten a las relaciones que hubiesen dado Melchor Fernández de los Ronderos, Juan Eusebio Collar y Manuel Rodríguez, sus albergueros, y los disfrutan y gozan estos por razón de alberguería y hospitalaxe con la obligación de dar a los peregrinos y transeúntes agua, sal, lumbre y cubierto".



Camino del Puerto del Palo

A finales del siglo XX, don Fermín Canella hablaba de su origen como albergue de peregrinos a Santiago de Compostela y explicaba que se encontraban en completo abandono, pues solo en épocas del estío se encuentra en Fonfaraón medio de albergarse, pues el otro está derrumbado. Don Juan Uría Riu, en el libro "Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela", publicado en 1948, nos cuenta lo siguiente: "... existían dos hospitales que prestaban un gran servicio a los caminantes en aquel despojado. Solo conservamos la simple referencia de que existían, y uno de ellos todavía se hallaba atendido hace unos treinta y tantos años por una mujer que por el exiguo jornal de una peseta daba abrigo a los caminantes en una reducida estancia donde solo había un hogar con poyos alrededor".

En un pequeño rellano salen a nuestro encuentro las ruinas del hospital de Paradiella, documentadas en el siglo XV, que poco aportan ya para el conocimiento de su historia. Tras superar un pronunciada pendiente llegamos a Campa la Braña (1140 m) en donde nos despedimos de los pinos y de los desniveles pronunciados. Entre brezos y arandaneras, por ubérrimas praderías llegamos a lo que queda del hospital de Fonfaraón, fundado entre los siglos XIII y XV. A su interior, los días calurosos, entra a "moscar" el ganado. Sin mayor esfuerzo avanzamos hasta los restos del hospital de Valparaíso, fundado en las mismas fechas que el anterior. La ruta serpentea por la ladera del pico Hospital (1236 m) y alcanza la laguna del collado de La Marta, para a continuación llegar al alto de mismo nombre, a 1105 m de altitud. Un camino llano en toda su longitud nos traslada al Puerto del Palo (1147 m), techo del Camino Primitivo. Aquí estaba la división entre astures y gallegos: hacia

el oriente, *Palo p'acá*, los *curitos* hablaban bable. Hacia occidente, *Palo p'alá*, los *farracos*, una variante del gallego.

Por doquier hay vestigios de la dominación romana y la explotación aurífera que llevaron a cabo por todo este territorio. Prueba de ello son los visibles canales de conducción, con la máxima inclinación posible, para aprovechar la fuerza del agua y producir la *ruina montium*. Por otra parte, los parques eólicos, cáncer del paisaje asturiano, junto con los tendidos de alta tensión, deslucen la excepcional panorámica.

Atravesar la carretera AS-14 y comenzar el descenso hacia Pola de Allande es todo uno; vamos a seguir el Camino a Santiago pero al revés. La pedregosa y empinada senda pasa al lado de la Fuente Les Muyeres y, como si de un milagro se tratase, la vegetación se transforma: primero con pinos y a continuación lo más representativo del arbolado de ribera enseña sus galas. La piedra suelta nos obliga a asegurar el paso hasta volver a cruzar la carretera, calzada que prolongaremos unos metros para adentrarnos en la espesura y seguir el curso del río Nisón. La umbría del bosque, el verde del musgo y el murmullo del río, junto con el canto de las aves menudas, el embrujo de la hojarasca y el aroma del instante, encenderán la llama de lo inolvidable en nuestras mentes mientras atravesamos las aldeas de La Reigada, Peñaseita, Colobredo y cruzamos por el puente del "Xestu Molín" el reguero Fonfaraón para entrar en Pola de Allande por el barrio de Mazo, tras seis o siete horas de recorrido. Qué más da el tiempo empleado, el caso es haber disfrutado de una excursión imborrable por el occidente asturiano.

DOS CELEBRACIONES: EL CENTENARIO DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ALPINISMO PEÑALARA Y LA CREACIÓN DEL PARQUE NACIONAL DE LA SIERRA DE GUADARRAMA

Por Felipe Mota Vega

Se cumplen 100 años desde que el 16 octubre de 1913 se constituyera en Madrid la Sociedad de Alpinismo Peñalara. Desde sus inicios fue una asociación inspirada en los principios de la Institución Libre de Enseñanza; de esta forma, además del fomento de la práctica deportiva montañera, también impulsó el proteccionismo de los ecosistemas de montaña y, especialmente, de la sierra de Guadarrama, que acoge al techo de Madrid, el pico Peñalara, del que toma el nombre esta agrupación pionera. Y justo en el centenario de la RSEA Peñalara, ha nacido un nuevo Parque Nacional, el de la Sierra de Guadarrama.

La Real Sociedad de Alpinismo Peñalara

No es objeto de estas líneas realizar una semblanza y un repaso histórico de la Real Sociedad Española de Alpinismo (RSEA) Peñalara. Sin embargo, sí es preciso señalar la impronta que constituyó el germen de su fundación: el conocimiento y la protección de la montaña. Para fomentar el conocimiento de la montaña, la RSEA Peñalara realizó tareas de diversa índole:

1) Impulsó la *construcción de refugios de montaña*. Esta labor promotora, que llegó bien pronto a las montañas asturianas, pues en ya 1924 se erigió el antiguo refugio de Vegarredonda, usado durante la Guerra Civil como polvorín. Pasada la contienda, a expensas de la RSEA Peñalara, se edificó el primer refugio de la Vega de Urriellu, previa cesión del terreno por parte del ayuntamiento de Cabrales, en sesión del 25 de noviembre de 1950.

2) Promovió la *instauración de nuevos grupos de montaña*. Esta labor proselitista también llegó a tierras asturianas. Uno de los predecesores del GM Vetusta, la ovetense Sociedad Peña Ubiña, se fundó en 1932 como sección asturiana del Peñalara.

3) Participó activamente en la *creación de las federaciones de montañismo* y de los Grupos de Alta Montaña.

Entre la labor divulgativa, hay que

destacar que la primera revista de España dedicada exclusivamente a temas de montaña fue el *boletín mensual de Peñalara*. Esta revista, ya centenaria, en la actualidad sigue publicándose en formato papel y digital. En relación con este artículo, hay que decir que la revista, en consonancia con los ideales fundacionales, desde sus inicios se erigió en un altavoz en favor del proteccionismo medioambiental.

Dejando de lado la dimensión deportiva que a lo largo de los años realizó

el Peñalara, en este artículo queremos poner la lupa en la importante labor desempeñada en favor del *proteccionismo de los ecosistemas de montaña y, especialmente, de la sierra de Guadarrama*. Para encontrar antecedentes en favor de la protección de la sierra de Guadarrama, hay que remontarse al siglo XIX y restringidos a círculos científicos e intelectuales.

En 1876 se crea la Institución de Libre Enseñanza, basándose en unos ideales de renovación social, educativa y



Constancio Bernaldo de Quirós (Foto: F. Mota)

cultural. Esta institución acogería en su seno a los científicos e intelectuales más comprometidos y progresistas del país. Su fundador y director sería Francisco Giner de los Ríos, el cual ejercería una gran influencia entre sus discípulos, entre los que se encontraba el impulsor y primer presidente del Peñalara, Constancio Bernaldo de Quirós. La impronta de la Institución de Libre Enseñanza en la RSEA Peñalara fue tan importante en sus inicios que ha perdurado a lo largo del tiempo y llegado hasta la actualidad.

Transcurridos cinco años de la declaración de los dos primeros Parques Nacionales españoles (Parque Nacional de la Montaña de Covadonga - Ordesa y Monte Perdido), en 1923 la RSEA Peñalara impulsaría una campaña en favor de la creación de un nuevo parque nacional. Entre marzo y mayo de este año, en el diario madrileño "El Sol" se irían publicando artículos reclamando que la sierra de Guadarrama se declarase parque nacional. Aunque en el corto plazo esta iniciativa no tendría eco, la semilla ya estaba sembrada.

En la década de 1930, la sierra de Guadarrama comenzaría a gozar de protección legal pero no bajo la figura de parque nacional. En esta ocasión, el Estado optaría por una nueva figura de protección, entonces considerada como más flexible y adaptable: el Sitio Natural de Interés Nacional.



Fuente Bernaldo de Quirós en el Puerto de Cotos (Foto: F. Mota)

Al amparo de esta herramienta se preservaría la cumbre, circo y lagunas de Peñalara, la Pedriza de Manzanares y el Pinar de la Acebeda. Peñalara y sus entornos, por ser la mejor representación de la alta montaña de Guadarrama. La Pedriza de Manzanares, por ser la mejor representación de los roquedos graníticos de la Sierra de Guadarrama. Y, por último, el Pinar de la Acebeda por ser uno de los más impresionantes manchas de pino silvestre de todo el Sistema Central.

En todo caso, la reivindicación de una protección más amplia y rigurosa para la Sierra no caería en el olvido: a modo de ejemplo, en 1958, la revista del Club Peñalara publicaría un artículo de R. M^a Rojas titulado «El Valle de Lozoya y la Pedriza de Manzanares 'Parque Nacional'. Un proyecto que podría hacerse realidad».

Durante las décadas de 1960 y 1970, hubo más retrocesos que avances. En

la década de 1980, la democracia y las nuevas competencias autonómicas en materia de medio ambiente, traerían nuevos impulsos proteccionistas a los dominios guadarrameños.

La Comunidad Autónoma de Madrid declararía en 1985 Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares a los territorios de La Pedriza. En 1990, los terrenos de la fallida estación de esquí Valdecotos serían adquiridos por la Comunidad Autónoma de Madrid. Sobre esta base se crearía el Parque Natural de la Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara, restaurando el dislate causado por la estación de esquí durante el desarrollismo de los sesenta.

En 2010 la Comunidad Autónoma de Castilla-León, haría otro tanto creando en su vertiente el Parque Natural Sierra de Guadarrama.

El Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama

La Ley 7/2013, de 25 de junio declaró la creación de un nuevo espacio protegido, el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama. Cuenta con una superficie de 33.960 hectáreas repartida entre dos Comunidades Autónomas y 28 municipios. Las 21.714 hectáreas de Madrid (64%) se reparten por doce municipios y las 12.246 hectáreas de Castilla y León (36%) pertenecen a 16 municipios.

De entre los quince parques existentes en nuestro país, el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama es el quinto más extenso. La cima de mayor altitud es el pico Peñalara con 2.430 m. Se localiza en la parte oriental del Sistema Central, en el denominado macizo de Peñalara, que se desarrolla en sentido N-NE entre el Puerto de Cotos y el Puerto de los Neveros. En esta cuerda, además de la cumbre que da nombre al macizo y a la sociedad montañera, hay otras



El Yelmo o Peña del Diezmo (Foto: R. R. Vega)



La Laguna de los Claveles (Foto: F. Mota)

cumbres prominentes como la Hermana Menor (2.269 m.) y la Hermana Mayor (2.284 m.).

Al pie de esta cuerda, sobre la Laguna Grande de Peñalara, se asienta el Refugio Zabala, en cuyas inmediaciones se desarrollan numerosas vías de escalada deportiva, alpina y corredores invernales.

Si bien la cumbre de Peñalara es de fácil acceso desde el Puerto de Cotos, no se puede decir lo mismo del tramo de cresta que hay entre el Peñalara y el Risco de Los Pájaros. Se trata de una sucesión de bloques graníticos, orientados hacia el norte, que en verano ofrecen un sugestivo cresteo pero que, en invierno, con la presencia de hielo, han sido testigos de numerosos accidentes.

La vertiente madrileña del macizo de Peñalara alberga los mejores restos glaciares del nuevo parque nacional: el Circo de Peñalara, las morrenas y la sucesión de lagunas formada por la Laguna Grande, las Cinco Lagunas y la Laguna de los Claveles, por las que se desarrolla un interesante itinerario senderista.

El Parque Nacional continúa hacia el noroeste siguiendo el eje central de la Sierra del Guadarrama atravesando el Puerto de Navafría, hasta llegar a la cumbre de Reajo Alto (2.100 m.).

Otro imponente cordal es el que va desde el Puerto de Navacerrada hasta el Puerto de La Morcuera. Se trata de la denominada Cuerda Larga, que durante 16 km mantiene una altitud superior a los 2.000 m, con una cota máxima de 2.383 m. en Cabezas de Hierro. El recorrido de esta cresta constituye otra de las clásicas excursiones a realizar, pues sobre ella discurre el PR-11. El Puerto de La Morcuera, además de ser el final de la Cuerda Larga, es el inicio de la Sierra de La Morcuera, que ya con menos altura finaliza más allá de los confines del Parque Nacional.

Entre el Puerto de Navacerrada y el Puerto de la Fuenfría está el Siete Picos (2.138 m). Otro clásico itinerario montañoso, que admite diversas variantes bien por la cresta, bien por los caminos que le circundan: la Senda Herreros, el Camino de la Pata la Cabra o el Camino de los Alevines.

Otros lugares de interés son la Sierra de los Porrones, la Peña del Oso (2.196 m) y el Montón de Trigo (2.195 m).

Mención aparte merece La Pedriza, situada en la mitad este de la vertiente sur del cordal de Cuerda Larga, en el municipio madrileño de Manzanares el Real. La singularidad de la Pedriza proviene de que se trata de un auténtico universo de roca granítica. El refugio de montaña Giner de los Ríos nos servirá de base para recorrer La Pedriza por sus múltiples senderos de Pequeño Recorrido y el GR 10 de Gran Recorrido. Sin embargo, La Pedriza destaca por poseer más de mil vías de escalada de todas longitudes y grados. Al tratarse de granito, la escalada se realiza fundamentalmente a través de la técnica de la adherencia, por lo que la progresión difiere de la que se utiliza en nuestras tapias calizas. La mayor altitud de La Pedriza se alcanza en Los Riscos de la Pedriza (2.029 m). Sin embargo, los riscos más conocidos son El Yelmo (1.719 m) y El Pájaro (1.549 m).

EL MOTIVO ÚLTIMO DE LAS EXPLORACIONES DEL CONDE DE SAINT-SAUD EN LOS PICOS DE EUROPA

Por Luis Aurelio González Prieto

Jean Marie Hipolyte Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud, nace en 1853 en Coulanges-sur-l'Autize, en el departamento francés de Deux-Sèvres. Se inicia a los 19 años en el montañismo con la travesía Gaube-Lutour, por los collados de Ossoue y Labassa, y rápidamente conseguirá, como señala Henri Beraldi, formar parte de la famosa pléyade de grandes pireneistas junto con Wallon, Lequeutre, Russell, Prudent, Schrader y Gourdon. En 1876, con apenas 23 años, se convierte en el principal promotor de la constitución de la sección Sud-Oeste del *Club Alpino Francés*, al celebrar la sesión inaugural en su casa de Burdeos.

En el verano de 1878, Saint-Saud realizará una campaña de importantes escaladas en los montes circundantes de Gavarnie, pues en aquella época desempeñaba el cargo de juez de Lourdes. Una de sus ascensiones la llevará a cabo acompañado de dos grandes pireneistas: Franz Schrader y de Leon Lourde-Rocheblave, que, con otros miembros del recién constituido *Club Alpino Francés*, han sido reclutados por el entonces capitán del Servicio Geográfico del Estado Mayor francés Ferdinand Prudent.

El Estado Mayor francés, consciente de que una de las causas de su debacle militar en la guerra franco-prusiana de 1870 fue su deficiente cartografía, encargó a Ferdinand Prudent (1835-1915) la realización de los mapas de la *Carte du Dépôt de Fortifications* a escala 1: 500.000. Dichos mapas deberían incluir toda la Francia metropolitana; la parte meridional de Gran Bretaña hasta su capital Londres; todos los Países Bajos, incluida La Haya; la mitad occidental de Alemania; la parte noroccidental de Italia y la zona norte de España hasta Madrid.

Las hojas nº XIII y XIV de este importante mapa estratégico debían incluir gran parte del territorio norte español, pero la falta de datos geodésicos y geográficos de esta zona, así como



su orografía montañosa, constituyeron un serio problema para Prudent. El trabajo de campo, necesario para la toma de datos, no podía ser realizado por los geodestas del ejército francés al tratarse de territorio español. Entonces, Prudent encontró la solución: encargó a los miembros del recién constituido *Club Alpino Francés* que en sus excursiones por el territorio español, pretendidamente deportivas, tomaran los datos y visuales pertinentes para poder desarrollar el trabajo topográfico. El propio Prudent se encargó de su formación en el manejo de los instrumentos básicos para la confección de mapas.

Serán Schrader y Lourde-Rocheblave quienes alisten al joven Saint-Saud en este cuerpo paramilitar de cartógrafos pireneistas al servicio del Estado Mayor Francés. Y Saint-Saud, como señala Marie-Geneviève Berenger-Verdenal, se convertirá en el mejor y más importante colaborador de Prudent. La inestimable colaboración del conde brindó a Prudent la posibilidad no sólo de completar los datos de su *Carte du Dépôt de Fortifications*, sino que amplió sus pretensiones cartográficas sobre el territorio

español y elaboró un mapa del Pirineo español a escala 1: 200.000. Saint-Saud recorrió durante doce años todos los Pirineos españoles cogiendo los datos precisos para que Prudent pudiese elaborar estos mapas.

Una vez que Saint-Saud concluyó sus trabajos en los Pirineos españoles se dirigió a completar los datos cartográficos de la parte más occidental de la hoja nº XIII de la *Carte du Dépôt de Fortifications*, que abarcaba toda la costa oriental Cantábrica hasta Ribadesella, así como los Picos de Europa.

Es su interés topográfico el que lleva a Saint-Saud, en su primera expedición a los Picos de Europa, a dirigirse al macizo de Ándara con la intención de conquistar, no su cumbre más alta, la Morra de Lechugales, sino otra más baja, el Pico Cortés, donde sabe se encuentra la estación geodésica de primer orden que los cartógrafos militares españoles han erigido en los Picos de Europa. La imposibilidad de acceder al Pico Cortés desde la vertiente de las minas de Ándara, es lo que le lleva a ascender la Morra de Lechugales, donde establecerá una de sus primeras estaciones topográficas en los Picos de Europa.

Salvo la expedición de 1892, donde los intereses deportivos por ascender las más altas cumbres se confunden con los cartográficos, los demás viajes de Saint-Saud tienen un marcado carácter topográfico.

Por lo tanto, podemos decir que una buena parte del interés del Conde de Saint-Saud por los Picos de Europa no deja de tener un cierto componente de espionaje militar.

No obstante, se debe reconocer que las observaciones topográficas y las fotografías que hizo el conde francés sirvieron como base para que se elaborasen los que serían los primeros mapas de los Picos, que facilitaron en buena medida la práctica del montañismo en los primeros años del siglo

XX. El primero, dibujado por Perron, será un mapa de 1:200.000 en versión muy simplificada, que se publicará acompañando los trabajos publicados por Saint-Saud y Labrouche en la revista *Le Tour du Monde*. El segundo plano, del coronel F. Prudent, mucho más completo y a escala 1:100.000 se publica en los *Anales del Club Alpino Francés* correspondiente al año 1893 conjuntamente con el artículo titulado "Les Picos de Europa (Monts Cantabriques), Étude Orographique, 1890-1893", de Saint-Saud y Labrouche. Y, por fin, en 1922, se publica la gran obra de Saint-Saud, "Monographie des Picos de Europa", acompañada por un mapa a escala 1:100.000 de los tres macizos de los Picos y tres más -uno por cada macizo- esquemáticos de cordales, a escala 1:

50.000, todos ellos elaborados por el coronel Léon Maury quien, junto con Eydoux, había tomado el testigo de Ferdinand Prudent.

Bibliografía

Berger-Verdenal, Marie-Geneviève (1995).- "La Cartographie des Pyrénées: l'oeuvre des Franz Schrader et des Topographes du Club Alpin Français", en Vicent Berdoulay (Edi), *Les Pyrénées. Lieux d'interaction des savoirs (XIXe – début XXe s)*, CTHS, Paris.

Fayon, Paul (1951).- "Hippolyte Aymar d'Arlet de Saint-Saud", *Revue Pyrénées, avril à juin 1951*.

González Prieto, Luis Aurelio (2005).- "Historia del montañismo en los Picos de Europa, 1853 – 2003", *Madu, Pola de Siero*.

González Prieto, Luis Aurelio (2012).- "Les explorations du comte de Saint-Saud aux Picos d'Europe", *Revue Pyrénées, n° 251, Lourdes*.

Maury, Léon (1924).- "Les Picos de Europa: à propos d'un ouvrage récent", *La Montagne, n° 168*.

Montaner, M. Carmen (2003).- "Los excursionistas y la cartografía de los Pirineos a partir de 1870", *Imago Mundi, n° 54*.

Prudent, Ferdinand (1904).- "La cartographie de l'Espagne", *Annales de Géographie, n° 72*.

Saint-Saud, Aymar d'Arlet, comte de (1922).- "Monographie des Picos de Europa", Paris.

Saint-Saud, Aymar d'Arlet, comte de (1985).- "Por los Picos de Europa, desde 1881 a 1924". *Recopilación de textos de Luc Maury. Traducción, prólogo, capítulo final y notas de Juan Antonio Odriozola Calvo. Ayalga Ediciones*.

Schrader, Franz (1915).- "En Souvenir. Le colonel du génie Ferdinand Prudent (1835 – 1915)", *La Montagne, avril à juin 1915*.

noticias sociales



Celebración de la misa en la cumbre del Polio

BELEN DE CUMBRES

El día 15 de diciembre de 2012, nos fuimos al Picu Polio, para poner nuestro Belén de Cumbres. Disfrutamos de un día estuendo para caminar y disfrutar de la naturaleza por un recorrido diseñado por nuestro compañero Santiago Seca.

Una vez instalado el Belén, nuestro socio Rodrigo Sastre ofició una misa en el vértice del pico seguida con mucha atención por todos los participantes. Posteriormente, se cantaron villancicos y se descorcharon algunas botellas de cava y sidra.

El día se remató en el Restaurante el Cruce de Santullano, donde dimos cuenta de una excelente comida a base de pote, cabritu, pitu caleya y postres caseros, que nos dejó a todos con un buen sabor de boca.

DÍA DEL SOCIO

Como ya es habitual en nuestro Grupo, el pasado 19 de diciembre de 2013 celebramos en nuestra sede social el "Día del Socio", con gran éxito por la gran afluencia de socios.

Además de compartir nuestras aventuras y andanzas por la montaña, degustamos las exquisitas viandas aportadas por todos los participantes, como es tradición en el Grupo. También como todos los años, compartimos la bebida estrella, el "Ponche" preparado este año por nuestro "barman" habitual, Nel.

Este acto, que es el último del año, nos sirve también como despedida de año.

ENTREGA DE LA CESTA DE NAVIDAD 2013

El número premiado este año fue el 9.874, que correspondió a papeletas anuladas al no haber sido vendidas. Por ello se procedió, como esta normalizado, a realizar un sorteo entre los vendedores de talonarios de lotería y aquellos que aportaron productos a la cesta. Realizado el sorteo el día 13 de Enero de 2014, recayeron los premios en Valentín Llorián Helguera y Juan José Fernández García.



Acto de entrega de las cestas de navidad

noticias sociales

GALA DE MONTAÑA 50 ANIVERSARIO FEMPA



El Presidente del Grupo con los premiados

El pasado 22 de noviembre de 2013 se celebró la Gala 50 Aniversario del Montañismo Asturiano en el Meliá Hotel de La Reconquista (Oviedo).

Entre los actos programados, destacó la entrega de los premios a los galardonados en el XIX Trofeo Federación 2013, "Trofeo 50 Aniversario "Ramón Llamas Lérica".

Esta edición del clásico trofeo federativo, que lleva el nombre de un insigne "vetusto", fue un tanto especial pues el plazo de este concurso fue breve, del 1 de enero al 30 de septiembre de 2013. Las intensas nevadas del último invierno, que se extendieron hasta bien entrada la primavera, incrementaron la dureza de la consecución de las cumbres.

Propuestas 60 cumbres, para la obtención del bronce era precisa la ascensión a 20 de ellas, 35 para la plata, 50 para el oro y 60 cumbres para el oro mención especial.

En total, 175 montañeros obtuvieron galardón en sus diferentes categorías, contándose entre ellos cinco "vetustos", cuatro en categoría de bronce y uno en categoría de oro, Roberto Rodríguez Vega ■

XIII TROFEO PROYECCIONES GRUPO MONTAÑERO VETUSTA



El Presidente del Grupo y el Coordinador de Proyecciones con los premiados

El día 14 de Marzo de 2013, en nuestro local social se procedió a la entrega del XIII TROFEO DE PROYECCIONES GRUPO DE MONTAÑA VETUSTA correspondiente a la temporada 2011-2012. Se realizaron para este trofeo un total de 47 proyecciones al que asistieron 1.749 personas, lo que supuso una media de 37.

Los premiados fueron:

1º Premio **ELISA VILLA** por su proyección "**MONTAÑAS DE AYER, PAISAJES DE HOY (Recuerdos de una montañera)**". Montañera y geóloga de importancia capital en los últimos tiempos, además de socia y compañera impagable; nos presentó una proyección dividida en dos partes. Una primera (62-70) emotiva y llena de recuerdos en blanco y negro, que con sus experiencias, determinaron una afición para toda la vida; y una segunda (2005-12), que recogía los últimos tiempos vividos en la montaña.

2º Premio **ISIDORO RODRIGUEZ CUBILLAS** por su proyección "**PEÑA SANTA LA PERLA DEL CORNION**". Montañero, escalador, alpinista importante y de amplia experiencia, con varias publicaciones montañeras en su haber y decenas de conferencias y proyecciones como la aquí presentada, que contaba la historia, gentes y escaladas de esta emblemática montaña del Macizo del Cornion en los Picos de Europa.

Accésit **JOSE MANUEL PINIELLA** por su proyección "**POR TIERRA MAR YAUTOCAR**"

Cada salida del Grupo Fariu se torna en un crisol de inesperadas vivencias. El carisma de algunos "personajes" del Grupo como el del representado aquí por su hija, colapsan la rutina de lo cotidiano y hacen que lo mismo el autocar, que el paso por la naturaleza, se convierta, la mas de las veces en una fiesta para los sentidos. ■

noticias sociales

AMAGUESTU 2013

Como todos los años, el 3 de noviembre de 2013, celebramos nuestro tradicional "amaguestu". Tras una agradable excursión por el Cerro Llabres, terminamos la jornada en el Alto de las Estazadas dando buena cuenta de unos estupendos manjares, acompañados de castañas y sidra recién mallada.



TROFEOS Y HOMENAJES VETUSTA 2012

El jueves 20 de marzo de 2013, celebramos el Acto de entrega de Trofeos deportivos al reconocimiento en la participación de nuestras excursiones colectivas correspondiente al año 2012.

Asimismo se entregaron unos diplomas recordatorios para aquellas personas que siendo de reciente incorporación como socios del Grupo, ascendieron su primer "dosmil" en una de nuestras excursiones colectivas.

Este año era especial para nuestro Grupo pues coincidían dos efemérides señaladas, el 70 aniversario de la fundación (20 de marzo de 1943) y el 50 aniversario de la FEMPA que también quisimos celebrar en este Acto.

Consideramos que la mejor manera de celebrarlo sería por un lado rendir un cariñoso homenaje a los antiguos presidentes del Grupo, quienes serían junto con la Fempa, a quien también rendimos un cálido homenaje, los encargados de entregar los trofeos de este año.

Tuvimos el gusto de compartir ese día con Cayetano Rodríguez Arregui, Tita González González y Juan Rionda Mier, este ultimo como Ex Presidente de Vetusta y actual Presidente de la Fempa.

El Acto sirvió, asimismo, para presentar oficialmente como nuestro nuevo presidente a Jesus Gonzalez Llavona.

Tras la entrega de los trofeos y un posterior agradable pincheo, concluimos un día de gran significado para nuestro Grupo.



Premiados y Homenajeados

RELACIÓN DE GANADORES TROFEO PUNTOS AÑO 2012

ORO	PLATA	BRONCE
BERNARDO DE LA CUESTA RODRÍGUEZ LUIS FERNÁNDEZ VELASCO ANA MARÍA ARTABE CABEZA	ANA MARGARITA GONZÁLEZ GARCÍA SOFÍA PÉREZ DE UZQUIANO JESÚS M ^a GONZÁLEZ LLAVONA	JESÚS SUÁREZ SANTAMARTA

RELACIÓN DE GANADORES DIPLOMAS AÑO 2012

EXCURSIONISTAS	EXCURSIÓN	FECHA	ALTURA
AIDA RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ	PEÑA GABANGEDA	16/9/2012	2046 m
MANUEL ANGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	PICO VALCERRAO	13/5/2012	2168 m
AURELIO MARCELINO ALVAREZ ALVAREZ	PICO VALCERRAO	13/5/2012	2168 m
ROSA CANELLA PEREZ	CUETO TEJAO	11/3/2012	2129 m
EULALIA VALLE GARAY	PEÑA CRESPA	21/10/2012	2048 m
ALEJANDRO OLIVER CANO	EL SAMELAR	3/6/2012	2230 m
LOURDES CANO SAAVEDRA	EL SAMELAR	3/6/2012	2230 m
MARÍA TERENCE HERRERO	PEÑA CRESPA	21/10/2012	2048 m
JOSE MARÍA GARCÍA IBAÑEZ	PEÑA CRESPA	21/10/2012	2048 m



Tocando Cumbre

Compañía de Guías de Montaña

www.tocandocumbre.com

Trekking del Everest

noviembre 2014

Cuatromiles en Marruecos

octubre 2014

Trekking Senda de Camille (Pirineos)

julio y agosto 2014

Trekking Picos de Europa

julio, agosto y septiembre 2014

Tour del Mont Blanc

julio y septiembre 2014

Trekking Cavalls del Vent (Pirineos)

julio 2014

Trekking La Porta del Cel (Pirineos)

julio 2014

Encontrarás más actividades en

www.tocandocumbre.com

o en los teléfonos:

625 140 673 · 657 271 683



Trabajamos unidos
para ayudarte
a superar tus retos

Creemos en ti,
siempre a tu lado



asturianos
100%



**CAJA RURAL
DE ASTURIAS**

la caja de tu vida